

De Berlín al desierto saharaui.
Foto: Frank Neisse

A VER QUIÉN DESAPARECE PRIMERO

Se volvió imposible sacarlos de la agenda política nacional, y "delicado" combatirlos desde el discurso. Los pueblos originarios y sus asuntos incumben hoy tanto a México que sin su presencia activa todo esto ya se habría evaporado en un paisaje de maquiladoras, desiertos, urbanizaciones blindadas y hacinamientos de cualquier clase, sin orden ni identidades.

Los temas "políticamente correctos" que tanto odia los nuevos conservadores atraviesan por ellos: derechos humanos, de la mujer, al consentimiento (o negativa) previo, libre e informado, la protección ambiental, la tierra, el territorio. Por alguna razón, al hablar de sus pueblos se habla de La Tierra. Más allá del choro *New Age*, existe una experiencia campesina viable y viva. Ocurre a lo largo de América, incluso donde más los niegan como Honduras, Argentina, Brasil o Paraguay.

Los indios han ganado aquí muchas batallas últimamente. Demostraron que somos un país multicultural y plurilingüe, y que ellos merecen formas propias de representación y gobierno; todo lo cual el Estado se niega a reconocer. No hay tema importante que no marquen los indígenas con su mera existencia: educación, recursos naturales, propiedad del suelo, alimentación y producción de alimentos, salud, turismo, seguridad, elecciones, narcotráfico (y violencia), minería, migración (y remesas), artes visuales, literatura, gastronomía, mascadas y vestidos de moda, pretexto para bailes de caridad y cruzadas contra el hambre.

Y ni así se les reconoce plenamente. Estos pueblos ponen a prueba a la sociedad mexicana moderna en cuestiones de intolerancia, racismo, machismo, discriminación, apego a la verdad histórica: incómodos temas.

Resultaron más que una piedra en el zapato de los nuevos poderosos desde que éstos invadieron las instituciones a la sombra del propio PRI con un proyecto neocolonial Made in USA. Asaltaron el poder antes de las elecciones de 1988, y luego nuevamente al perderlas, dando un golpe seco a la Nación que desembocó en la destrucción del artículo 27 constitucional, al mismo tiempo que les organizaban a los indios su fiesta de cumpleaños en 1992. Aquellos gobernantes, papases de los actuales, sabían que la indiada daría problema, por eso tanta Solidaridad y tanto chequesote para cooperativas, organizaciones y ejidos. Aún así, no previeron los efectos del 92, mucho menos el 94, y de ahí pa'l real.

Hoy, en un país que puede estar valiendo gorro en más de un sentido, no pocos pueblos indígenas han construido (y nadie más lo está haciendo) autonomías reales, mecanismos legítimos y eficaces de justicia y protección ciudadana, usos de *la la tierra*, comercialización agrícola, protección de bosques, ríos, lagos, sitios tradicionales e históricos (sagrados, dicen ellos), defensa y promoción de sus lenguas. Millones de mexicanos hablan otra lengua, en la cual nacieron y desde ella piensan y sueñan. El Estado mexicano lleva condenándolos a la extinción desde su origen, una vez ganada la Independencia. Salvo treguas relativas tras la Reforma y la Revolución, dicho Estado ha emprendido una continua mezcla de guerras, contenciones, manipulaciones, despojos y engaños a largo plazo (tal es el verdadero sentido de los "políticos") contra estos pueblos, en la previsión de que sus "razas", lenguas y costumbres desaparecerán pronto.

Comparado con los últimos 200 años, el periodo colonial fue pacífico, hubo cierto *dejar hacer* pese a la cristianización forzada; el poder coexistió con los pueblos y les puso ropas bordadas. El fracaso histórico del Estado genocida data de la primera mitad del siglo XIX. Llegados al XXI, los pueblos indígenas y sus huellas están por todos lados.

A ver quién desaparece primero.



PALABRAS DE ZAPOTECAS



Ladrillos, ca. 1940. Foto: Manuel Álvarez Bravo.
©Colette Urbajtel/Archivo Manuel Álvarez Bravo SC

LAS TRANSFIGURACIONES DEL AGUA: PREMIO CaSa

Xtiidxa' Binnizá/Dis men tee/Xhtidx Beñza/Palabras de zapotecas. Premios CaSa de poesía 2011-1016, Editorial Calamus, Oaxaca, 2016.

México es uno de los países con más lenguas nativas en el mundo. Un buen número de ellas se habla en Oaxaca, que es el territorio con mayor diversidad lingüística del país; sin embargo, se conoce poco de su creación literaria y las editoriales interesadas en su publicación son escasas.

Debido a mis padres y abuelos crecí escuchando el zapoteco del Istmo de Tehuantepec. En esta región se dio una escritura literaria en lengua zapoteca desde finales del siglo XIX, con obras como *La rosa del amor*, de Arcadio G. Molina, publicada en 1876.

A principios del siglo XX Andrés Henestrosa, Gabriel López Chiñas, Nazario Chacón Pineda, Pancho Nácar y Alfa Pineda, por mencionar algunos de los escritores más destacados, siguieron con esa trayectoria de creación: escribían poemas, recetas, narraciones, canciones. Formaron el grupo Neza y surgió de allí la revista *Neza* ("el camino, lo correcto"), editada de junio de 1935 a enero de 1937.

Más tarde otros juchitecos como Macario Matus y Víctor de la Cruz sostuvieron a su vez esta tradición y crearon la revista *Neza Cubi*.

Por mi parte, continuando con el interés compartido de divulgar la lengua, en 1975 me uní a Gloria y Víctor de la Cruz para fundar la revista *Guchachi' Reza* o *Iguana Rajada*.

De estas experiencias surgió la idea de lanzar en 2011 el Premio CaSa de creación literaria en lengua zapoteca, ya que, como todas las del estado, esta lengua enfrenta un fuerte desplazamiento, resultado de hablarse cada vez menos en la casa, en la escuela y en la calle.

Francisco Toledo

Lo que se presiente al leer estos textos poéticos es la dualidad del espectro esencial en que están concebidos, en donde es difícil separar las fronteras de las lenguas que los contienen, sin saber a ciencia cierta cuál es la clave de su urdimbre, la que permite el trayecto desde la lengua original de salida en que el verso está concebido y su traducción y recreación a la lengua de llegada... pues los poetas aquí reunidos son posiblemente bilingües desde pequeños y eso significa una ventaja extraordinaria en los momentos en que traspasan las coloraciones idiomáticas sin mayor tropiezo de uno a otro lado, en uno u otro sentido, abriendo un espacio objetivo de advenimiento ritual en donde crean, en un juego de espejos, el fractal distinto de un solo poema en una u otra lengua. Saben exactamente cómo transportar las imágenes de una expresión a la otra sin abandonar una primera intención que subyace desde antes en un pensamiento indistinto preñado de símbolos, encontrando en la mayoría de sus significados la fluorescencia de un camino compartido durante varios siglos, en palabras que no se pierden en el silencio ni se borran en el reflejo, sino que se transforman: palabras que como raíces alimentan todos los nombres de las cosas y arrastran consigo al mundo.

Todo en "una lengua que es tan sutil" decía Juan de Córdova en 1578, "que ha visto dar nombre a los diferentes tañidos de las campanas o lo que dizque dicen cuando suenan, y lo que hace la culebra cuando anda, y la carreta cuando camina, y a los latidos y pulsos del corazón, y al hervor de la olla y a otras cosas ansí semejantes: aún a los actos que hacen las aves y animales, y a las demás cosas inanimadas y a las que hacen los instrumentos con que hacemos algo, pues para todo hallan nombres e interjecciones con que las explicar".

Antonio García de León

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño y versión en internet: Rosario Mateo
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarroll o de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

AL VIENTO/ CAADXI DIIDXA' ZA'BI' LO BI

ESTEBAN RÍOS CRUZ

¿De dónde nos llegó este destino lleno de dolor
que aprisiona el río de la existencia de los zapotecas?
¿Porqué se nos pudren las semillas del sueño
y somos una larga vigilia en la noche del olvido?
El silencio, como un ejército de hormigas arrieras,
nos devora los maizales de nuestro pensamiento.
Duerme nuestro tona, ya nuestro espíritu desvanece,
el tigre sangra, el águila se enreda con el vacío del cielo,
el coyote huye atemorizado hacia el monte espinoso,
la serpiente se enrosca bajo la sombra de las rocas,
el lagarto divino no puede parir la tierra, sólo es polvo entre
las raíces sedientas de una lengua en agonía.
La ceiba, árbol de la vida, puerta del tiempo,
encanece bajo el sol radiante del mes de mayo,
no hay nidos en sus ramas, la oropéndola ya no teje cantos
cuando la lluvia levanta su enagua y cubre al pueblo,
ya no se mira la culebra de agua devorando las nubes
para que la claridad extienda su petate sobre el horizonte.
Vivimos cegados mirándonos en el espejo de la vanidad,
nuestros corazones son metates donde se tritura la sonrisa
para hacer con ella la máscara que nos cubre el rostro.
Hemos roto las espigas de nuestros corazones,
las acequias que susurraban canciones al pie del alba
están desnudas, sólo el olvido duerme en sus lechos,
ante la mirada sigilosa de las lagartijas que juegan a ser ramas.

En su agonía de barro, entre las raíces del viejo amate,
la olla que guarda nuestro cordón umbilical se agrieta,
se rompe en señal de que el sol de los zapotecas se eclipsa,
se vuelve una larga noche donde el canto de la lechuza
es la gota de miedo que salpica la piel de nuestra vigilia
y nos estremece al pensar que vivimos sin estar vivos.
¿Por qué esta mansedumbre de mazorca deshojada?
¿No hay una brizna de coraje para morder
hasta que nos sangren los labios? ¿Acaso la palabra libertad
no puede ser una flecha que nos mate para volver a vivir?

Que suenen los caparazones y la flauta,
que dancen los guerreros,
los poetas deben vaciar el bule de su imaginación,
que mane el río de palabras, que florezca el canto
para que los dioses doblegue la mano del destino
que los ha borrado de la hoja transparente del tiempo,
volviéndolos en lanzas rotas, códices quemados,
una escritura indescifrable ante los ojos de las piedras,
palacios sin habitantes, templos sin sacerdotes,
un olor penetrante a moho, vasto surco de insomnio,
donde se respira el olor a muerte, donde la voz en su mortaja
sólo es eco de otro eco que llama a un fuego fatuo.
Es tiempo de desatar las miradas para contemplar el cielo,
dejar que mane la música en nosotros
como si fuera un talaje rojo
al comienzo de las lluvias, poner sobre una tortilla
la sal de la ternura, oír la respiración lenta de los ríos
que con sus manos de agua le lavan los pies a los sauces,
quemar el copal para que su aroma recorra los valles,
las montañas, costas, llanos, y como ave festiva llegue al cielo,
para que nuestro padre sol despierte de su nostalgia,
y derrame su cántaro de luz sobre el cuerpo de la madre tierra,
para engendrar las flores y frutos para sus hijos.

Hay que desmontar el duelo que es abrojo a los pies,
seamos fuego, alegría rodante, bramido de mar,
que la palabra brisa estalle en nuestros labios y en las calles,
que el barro se haga arte y el hombre un horizonte clarísimo
donde el amor escriba su nombre sobre la costra del odio.

Esteban Ríos Cruz (Asunción Ixtaltepec, Oaxaca, 1962) escribe en zapoteco del Istmo de Tehuantepec, variante de Ixtaltepec. Ha publicado *Desandar la memoria, Canción en vigilia, Dixi gueela gaca' xiidxa'/Cuando la noche sea palabra, Ubidxa xti' galaa dxi /Sol de Mediodía, Ca diidxa' guchendú/Palabras germinadas, Caxquelaguidi dxizezá/ Los huaraches del tiempo y Xaniaa gueela'/Al pie de la noche.* Premio CaSa 2012 por *Unas palabras al viento/Caadxi diidxa' za'bi' lo bi.*



Rabouini. Sede de la Luna Roja Saharaui. Fotos: Alexandra Novosseloff



Playa Tijuana, México



Melilla, entre España y Marruecos

¿Padé bieedandá laanu guendanuna dxa' yuuba'
ni rutaagu na' guiigu' guendanabani xti' ca binnizá?
¿Xiniaa riu'dxu' ndaani' nanu' ca bini xti' bacaanda'
ne nácanu ti guendanexhená yu'la' lo gueela' xti'
guendarusiaanda'?
Guendarioodxisi', sica ti doo birí mboolu',
ro ca ne xiana ca guela xti' ni riní xpiaaninu'.
Nisiaasi xquendanu, bi do' rusibani laanu riuá stubi,
beedxe, caxii rini, bisiá rirenda ne guendaachi xti' guibá',
gueu' ra cadxibi ruxooñe' riaaze ndaani' gui'xhiró' dxa' guichi,
beenda' ricá bieque xa'na' xpaca'nda' ca ye ngola,
be'ñe' bidó' cadi ganda xhana guidxilayú, mba' nácasi yudé,
lade ca xcu yaga nagoondu' xti'ti diidxa' ni cayati.

Po'mbu', yaga guendanabani, ruaa ralidxi ca dxi cazá,
ritoope' xa'na' ubidxa yaani' xti' beeu' gaayu',
gasti di' lidxi manixhiaa lo ca na', biguitu rini mba'
qué riná goonda',
ora nisayé rindisa xpizuudi' ne ruchii ló guidxi,
mba, qué rihuini beenda' nisa cayó ca za
ti ganda guendanayaani' guchiaa xtaa xaniaa guibá'.
Nabáninu ne ló chépanu cayuuyanu' laanu lo ye yaani',
ladxidúnu nácaca guiiche ra riuí guendaruxidxi
ne runinenu laa ca riga ni ricá lonu.
Mba' gudi'chenu ca guichu xti' ladxidu'nu,
ca biasa nisa ni roonda ruaaca ra cayaani' xaniaa guibá'
nooca' nabidxi, runisi guendarusiaanda' rasi ndaani' ca,
ra cayuuyadxi ca gurandxi ni caguiteca gácaca na' yaga.

Ra noo cayati' duyoo xtinu mba´cacá bi,
rireza ne ruza'bi' diidxa' ubidxa xti' ca binnizá mba' cacahui,
raca ti gueela' yu'la' ra guendaroonda' dama'
naca ti gueela' yu'la'ra guendaroonda' dama'
naca ti pi' dxiibi' ni richesa lo guidiladi
xquendaribeexcaandonu'
ne rusacaditi laanu ra riní' xpiaaninu nabaninu
nica qué nabaninu.
¿Xiniaa nápanu guendanachaahui'xti niza biruxhi?
¿Ñaa gasti ti guisi xiana ni goyaanu
de guiree rini ca guidiruaanu la'? ¿Ñaa xa diidxa'
guendanaxegue'
qué zanda gaca' ti baza ñe ñu'ti' laanu ti ñamda nibaninu la'?

Xhidxi ca bichuga bigu ne gueere', guyaa ca binnibeedxe',
ca binnirucaadiidxayé' gusidachica rii ni rixui'lo ca
guindani guiigu' diidxa', yele' guendaroonda'
ti ca bidó ganda guze'chuca na' guendanuna
ni bixhiiña laaca' lo yaza ridi'di' biaani' xti' dxi cazá,
ni biini laaca' diidxa' qué rireexia ne ganda yene ca ye la,
yoo beedxe' ni biaana stubi, yu'du' qué gapa gue'dxe',
ti xho' rindadxaba' bé, ti guendaricayú cayapa gueela' qué
gapa' xpia',
ra ricaxii xho' guendaguti, ra diidxa' renda lari gue'tu'
nácasi ti le xti' ti le ni cabidxi xqueriguí.
Yanna mba' bigaanda dxi guixegue ca guendaruuya' ti
guuyanu guibá',
gudi'nu saa gale' ndaani' ladxidu'nu sica ñaca ti bidi xiñá'
ra rusuló riaba nisayé, cuáquinu lo ti gueta
zidi nuí xti' guendananaxhi, gúnanu guendaricaabi
du' xti' ca guiigu'
ne ca na' nisa caguiibi' niaa ca yaga guesa,
guza'quinu guxhubidó' ti gu'xhu' xtini' chendá ca gui'xhiró'.
Ca dani ro'ba', ruaa nisadó', ca la'chi', ne sica ti manixhiaa
chee guibá,
ti bixhozenu ubidxa ganda gusaana guendanabana' xti',
guxhii rii biaani' lo ladi jñaanu guidxilayú
ne gusacaxiiñi' laa ye' ne cuaananaxhi ni guicaa ca xiiñi',

Riquiiñe' gusianu yuuba' nabana' naca'
guichibiruba rusacaná niaanu,
gácanu bele, guendanayeche' canatubi,
guendarigoobeedxe, nisadó',
diidxa' riní binisa gache lo ca guidiruaanu ne ndaani' ca neza,
beñe nuí gaca' guendaruza' ne nguiiu gaca' xa'na guibá
nayaani, dxindxi
ra guendarannaxhii gucaa lá lo biquiixhu xti'
guendananala'dxi'.



Tijuana, México. El arte comprometido de la frontera. Fotos: Alexandra Novosseloff

LA CASA DE LOS EBRIOS

CLAUDIA GUERRA CASTILLO

Con cariño para ti, Cinthia

Cantinera...
–Sírveme una copa de tu miel.
–Siéntate, te invito a vestir el silencio,
a embriagar la soledad –la nuestra–
haz de cuenta que no ves dolor alguno, que es lo que espera ver.
Ven a besar los labios de esta noche.
Nadie divulgará nuestro nombre
somos dos almas sedientas.
–Quiero amar, beber hasta la última gota de tus senos ebrios,
hip.
¡Salud!
Aquí,
sólo se suicidan las palabras borrachas...

LIDXI BINNIGÜÉ'

Ni cusiga'de' lii Cinthia

Badudxaapa'...
–Dane naa caadxi nupi bizu xtilu'.
–Guda' gurí ne naa,
guda' gugacunu xhaba' dxido'
ne guxhudxinu guendaxtubi xtinu-
bi'ni' sicati' cadi cayuyadxiu' yuuba',
ti ngasi cabeza gu'ya'.
–Guda' guide'nu ruaa gueela'ri'
guiruti' tu laa zani' lii, naa,
ti ma' nacanu xhupa' ladxido' re'
ni canayati ganaxhii ne gué pipido' niidxi xudxi,
hip.
¡Güe' pue'!
Rari'
diidxa' xti' binni'güé' ruuti laaca laa.

EL CANTO INÉDITO DEL CUERNO

La noche entera
me senté a tocar
el cuerno negro.
Toda la noche
entoné canciones
que hicieron llorar
la oscuridad en pedazos.
Entera la noche
inventé letras
de la triste soledad
en cantos.

SAA XTI' MBURU YUZE

Guidubi gueela'
Gurié' bixhidxe'
mburu yuze yaase'.
Guira' gueela'
bixhidxe' saa
ni bisiguuna
gueela' cahui ndase'.
Guidubi gueela'
Gulaque' diidxa'
Ni gaca' saa
luu guendaxtubi xilase.

Claudia Guerra Castillo (Santa María Xadani, Oaxaca, 1981) escribe el zapoteco del Istmo de Tehuantepec, variante de Xadani. Premio CaSa 2014 por *Metáforas versos/Xhaba diidxa'*.

EL HILO ALIMENTICIO

ELEAZAR GARCÍA ORTEGA

A los coyotes les apetece la carne de tlacuache,
a los tlacuaches les agrada almorzarse a las culebras,
a las culebras les complace comer lagartijas,
a las lagartijas les gusta comerse a las arañas,
a las arañas les llama comerse a los tábanos,
a los tábanos les encanta
la sangre de toro al tiempo.
Los toros se comen el pasto,
el pasto viene de la tierra y del agua.
La santa tierra se ha de comer el pasto,
al toro, a la mosca, a la lagartija,
a la culebra, al tlacuache,
al coyote y por último al
que está cantando este verso.
Es el infinito hilo de los alimentos.

LOO DU'UX XTEE GUEEL NABANI

Dee beuu rldiaaruudeem chií iniádeem nguul beez,
dee nguul beez Rullëndeem beeldiaas,
dee beeldia'as rllalaas gurágu,
dee gurágu ax roo nguul bruuzi,
dee nguul bruuzi ax rsaabilaaz Beeguíchi,
dee beeguíchi ax re'e xrëni gu'un,
dee gu'un ax rteldrúdeem guillá ze'e,
chíy guilla'a ze'e rldieeni
loo yuu baa nee kué niis.
Paar lduxteek llaan gëlli liuu
zoo guilla'a Ze'e, nee gu'un,
nee beeguïchi, nguul bruuzi, gurágu,
beeldia'as, Nguul Beez, nee Beuu.
Nee Béni ni ka yu'uld loo gui'tzkë.
Ziyteek ryaanza'a de kuaan ne de maani
ni nabani loo gëlli liuu.

Eleazar García Ortega (San Juan Guelavía, Oaxaca, 1952) escribe en zapoteco del Valle, variante de Guelavía. Incursionó en la narrativa. Premio CaSa 2013 por *Solo fuimos un sueño/Gu'ukzin tubi Bka'ald.*





BUSCARÁS

ELVIS GUERRA LÓPEZ

Me buscarás en la boca
del silencio de piernas rotas
que suena profundamente
en los oídos de la muerte
Me buscarás entre las piernas
de la flor que late acelerada
recién parida por el frío
Me buscarás en los senos
de la sirena que acaricia la noche
en su abierta desnudez sobre el mar
Me buscarás en la sombra
de un sueño esbelto
que desborda palabras sin piel
Me buscará en la cuna
que tejieron los ancestros del sol
cuando intentaban enamorar a la oscuridad
Me buscarás entre los muslos del aire
que surca el vientre de los árboles
en espera de pájaros
ansiosos de vestir a la madrugada
Prepara muy bien tu búsqueda
quizá no tengas que caminar muy lejos.

ZUYUBU'

Zuyubu' naa ndaani' ruaa
dxido' biluuza ñee
caxidxi guete' ndaani'
diaga guendaguti
Zuyubu' naa lade ñee
guie' capapa ladxido'
miati' nacubi guxana nanda
Zuyubu' naa ique xhidxi
gunaabenda caguite guidiruaa gueela'
nexhe' xieeladi ruaa nisado'
Zuyubu' naa xa'na' xpandá'
ti bacaanda' lase' bireeyaande
diidxa' qui gapa xhabaladi
Zuyubu' naa lu luuna' biza'
gula'sa' gubidxa
dxi cuyubi guidunaxhii huaxhinni
Zuyubu' naa lu xcore're'
bi cacheza guidiladi ca yaga
ribeza xiiñi' bitindi'
caguiba xhaba yaase' telayú
Biiya' chaahui' pa neza guiaaxhu'
zandaca qui zazápiou' zitu.

Elvis Guerra López (Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, 1993) escribe en zapoteco del Istmo de Tehuantepec, variante de Juchitán. Premio CaSa 2015 por *Buscarás /Zuyubu'*.

POEMA Y HAIKÚS

PERGENTINO JOSÉ RUIZ

DIS BIS

Le mbio lud
mbrex xnand
lend ree

◆
Nza ñee
xnii mbe'
ñee mbto

◆
Xna ngol
deskua yesdo'
ngui wuand

◆
Xnind
re mbko'd
ndies ñi mbe'd

HAIKUS

El niño llamó
a su mamá
en el cántaro

◆
La muralla se
ilumina del
color de la luna

◆
La abuela
teje una hamaca
mirando el bosque

◆
Con la luz
de las luciérnagas
se oyen las pisadas del zorro

EN EL CAMINO DE LA CUCARACHA

Llegué al camino de la cucaracha,
la luz se estaba ocultando.
Escuché algunas personas que platicaban.
Cerca de allí caminaban unos gusanos verdes
y amarillos.
Allí brotaba la hoja de mamey.
Vi cómo llegó la hormiga roja,
los pájaros murmuraban
como centinelas
con su canto.
Allí brota el agua de la ciénaga sagrada.
Las personas comenzaron
a platicar con los pájaros.

XNEED MBSIND MBSIND NAA

Xneed mbsind mbsind naa
nda la ya'l.
Mpla mend ndio dis ntia
ngax ntia ndu nte mbliaa nayee na mbliaa
ngux.
Ntia nduy yal la ya yal,
Mbuind nza mbsind mbyee ndund
Na ndjox yo'l,
mbind ntiaa.
Ntia ndua yal nit ro yo mbend do'.
Ntia na ndjox ndio dis
mend re ya'l.

Pergentino José Ruiz (Buenavista Loxicha, Oaxaca, 1981), escribe en zapoteco de la Sierra Sur. Es autor de *Y supe qué responder*, *Hormigas rojas* y *Lenguaje de pájaros*. Premio CaSa 2011 por *Flor de zarzamora/Ye'ntii.*

JACINTA, ALBERTA Y TERESA

LAS QUE SE *CHINGARON* AL ESTADO

■ "HASTA QUE LA DIGNIDAD SE HAGA COSTUMBRE": ESTELA HERNÁNDEZ, ÑÄHÑÚ, A LA PGR

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

"El acto de disculpa fue algo medio raro. Uno le habla a los jefes y parece que oyen pero se les sale por el otro lado. No creo que sea tan fácil que lo entiendan. Donde quiera, a donde vamos, siempre nos discriminan como indígenas. No es suficiente la disculpa, con eso no se borra lo que hicieron", dice el padre de Alberta, una de las tres ñähñú encarceladas injustamente durante tres años y a las que, once años después, el Estado se vio forzado a pedirles perdón públicamente. El famoso "usted disculpe", pero en la voz oficial del procurador general de la República, Raúl Cervantes.

"Este acto es de puras mentiras, no vamos a ver más que los puros cuentos que nos hacen", resume un padre risueño, medio divertido por la ceremonia protocolaria que acaba de presenciar en el auditorio del Museo Nacional de Antropología e Historia. El abuelo de Alberta y de Teresa, Cristóbal Julián Sabino, también es contundente, describe en sencillas palabras algo del calvario que pasaron los familiares durante el injusto encierro: "Estuvieron mucho tiempo ahí en la cárcel. Ese tiempo la padecimos muy mal porque no tuvimos con qué ir a visitar, no teníamos ningún dinero, tenemos puros animalitos y todo se nos fue. El trabajo, la casa, ya no tenemos para vivir. Eso es todo", termina.

El acto del 21 de febrero tiene varias pistas. Están los funcionarios de traje y corbata que llegaron a tomarse la foto y a intentar sacar provecho; está el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, acompañante de todo el proceso y parte medular de esta victoria; está la prensa y están, en primer lugar, Teresa González Cornelio, Jacinta Francisco Marcial, Alberta Alcántara Juan y la comunidad Santiago Mexquititlán a la que pertenecen, lo que le da sentido a todo. El procurador es obligado a ser traducido al ñähñú y con esto queda claro lo que el Estado mexicano niega: la multiculturalidad de este país, su origen y la vida de más de 60 pueblos, naciones, tribus y barrios indígenas con sus lenguas y territorios, que no son parte del museo que alberga la ocasión.

"En la vida no hay borrón y cuenta nueva", dice bien Mario Patrón, director del Pro, quien destaca que luego de su liberación, y a la par que luchaban por el reconocimiento de su inocencia, continuaron con sus vidas. Jacinta y su esposo Memo hacen y venden nieves en el mercado y en la paletería, mientras Teresa y Alberta producen jitomate en sus invernaderos y bordan muñecas artesanales. La vida no se detuvo, y nadie les hubiera reprochado que después del infierno carcelario hubieran preferido la paz de su vida comunitaria. Pero no hubo tregua. Ni la habrá, pues, como dice Jacinta: "sólo estaré contenta cuando deje de haber injusticias".

Entrevistada por *Ojarasca* al final del evento, Jacinta resume su sentir en castellano, una segunda lengua que aprendió de sus compañeras de presidio: "Me siento como que bien, pero una no sabe si está bien o si está mal. Sólo estaría contenta si viera que se cambia todo lo que hay, así estaríamos bien, pero pues no es así".



Crumblin Road, Irlanda del Norte: "Que el sectarismo pase a la historia". Foto: Alexandra Novosseloff

Jacinta, Alberta y Teresa fueron acusadas de secuestrar, ellas solitas, a seis elementos de la extinta Agencia Federal de Investigaciones (AFI), durante un conflicto suscitado en el mercado de Santiago Mexquititlán, Querétaro, el 26 de marzo de 2006. Ese día los agentes despojaron a varios comerciantes de sus mercancías, alegando que se trataba de piratería. Cinco meses después fueron por ellas con engaños y las encarcelaron acusadas de secuestro. Dos años más tarde recibieron la condena: 21 años de prisión y 2 mil días de multa. A Alberta también la sentenciaron por posesión de droga. Tres años pasaron para que las excarcelaran, primero a Jacinta y luego a Teresa y a Alberta, y a partir de ahí la lucha fue por el reconocimiento de su inocencia.

Toca a Estela Hernández, hija de Jacinta, el discurso político que desmantela cierta comodidad del procurador de justicia y del resto de los funcionarios. Alta, fuerte, contundente y directa es la palabra de la maestra y luchadora, quien califica de ¨mediocres e ineptos" a los enviados a pedir el perdón. Ellos dice, son "los que fabricaron el delito de secuestro e inventaron que Jacinta era delincuente, la evidenciaron en los diarios locales de Querétaro, la demandaron por un delito federal que no alcanzaba fianza, la investigaron los mismos policías demandantes, la encarcelaron con mentiras, sin decirle que tenía derecho a un abogado de oficio y a un traductor".

El rostro del procurador Raúl Cervantes se va desencajando mientras el acto se convierte en el espacio del reclamo nacional por la justicia y contra la impunidad: Ayotzinapa, Nochixtlán, Atenco, Ostula y Tlatlaya son algunos de los nombres que se gritan desde las gradas. Y Estela no quita el dedo acusatorio: "Este largo proceso de desgaste económico, emocional, físico y psicológico dejó una gran experiencia de la realidad. Hoy se sabe que en la cárcel no necesariamente están los delincuentes, están los pobres que no tienen dinero, los indefensos de conocimiento, los que los poderosos someten a su voluntad. Los delincuentes de mayor poder, de cuello blanco, no pisan la cárcel. No conocimos en Querétaro a ningún rico que estuviera en la cárcel".

La comunidad de Santiago Mexquititlán, en Amealco de Bonfil, Querétaro, sigue atenta todo el acto. Mujeres, hombres, ancianos y niños que acaban de entonar el himno nacional en hñähñú escuchan las palabras oficiales del perdón: "la PGR violó el principio de presunción de inocencia e hizo mal su trabajo por lo que era hora de reparar el daño moral causado por un delito indebidamente imputado". Hay aplausos, pero prevalecen los gritos y la indignación. Nadie está satisfecho y la evidencia de lo que les hicieron a las tres queda como prueba de un comportamiento generalizado.

El procurador Cervantes trata de lucirse pero la circunstancia no se lo permite. La PGR está ahí a fuerzas. En mayo de 2014, el Tribunal Federal de Justicia Fiscal y Administrativa (TFJFA) falló a favor de la demanda de resarcimiento moral y material, pero hicieron todo lo posible porque no se llegara a este acto. "Hoy queda demostrado que ser pobre, mujer e indígena, no es motivo de vergüenza. Vergüenza hoy es de quien supuestamente debería garantizar nuestros derechos como etnia, como indígenas y como hermanos", remata Estela. Y además, dice, los "verdaderos secuestradores", los agentes que las culparon y luego las encarcelaron, están libres.

"¿Qué hay hoy de estos funcionarios públicos, agentes federales y del ministerio público, jueces y los cómplices de los policías demandantes? Espero equivocarme, pero seguramente siguen trabajando y cobrando de nuestros impuestos, siguen siendo nuestros empleados, a pesar de demostrar con este caso su ineficiencia e impunidad", espetó la hija de Jacinta y, de frente al titular de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Luis Raúl González Pérez, reclama que "dos años estuvieron callados a pesar de saber del caso y de decirnos que no se podía hacer nada porque era un delito muy grave... pónganse a trabajar de verdad, no sólo den recomendaciones cuando ya otras instituciones no gubernamentales las hacen por ustedes. Les pido que no sean títeres ni sólo sirvan para acarrear gente para ver a un gobernador o un político, que hoy es lo que hacen".

"Hasta que la dignidad se haga costumbre", demanda Estela. Pero hoy, por lo menos, "nos chingamos al Estado"



Abu Dis, Cisjordania. Foto: Alexandra Novosseloff

UN AÑO SIN BERTA CÁCERES

■ "TÚ TIENES LA BALA, YO LA PALABRA. LA BALA MUERE AL DETONARSE, LA PALABRA VIVE AL REPLICARSE", SOLÍA DECIR

DELIA FERNANDA PERALTA MUÑOZ

La noche del 2 de marzo del 2016 la asesinaron. Quienes lo hicieron siguen libres y con la seguridad de que el gobierno hondureño los protege. Las evidencias, los informes de organizaciones y las declaraciones de familiares y testigos demuestran que así es. La prueba más reciente la publicó el diario británico *The Guardian*, que sostuvo que el asesinato de la líder lenca Berta Cáceres se planeó desde arriba, con estrategias de especialistas en inteligencia militar vinculados con las fuerzas de Estados Unidos; y que el gobierno de Honduras continúa sin responder.

Con las afirmaciones de *The Guardian* se confirma lo que desde el principio se supo: que el asesinato de la defensora del territorio indígena lenca fue una ejecución extrajudicial para reprimir la lucha contra el proyecto hidroeléctrico Agua Zarca, a cargo de la empresa Desarrollos Energéticos S.A. (DESA).

Por el crimen se arrestó a ocho hombres, de los cuales dos son militares retirados y uno en servicio. El veterano Mariano Díaz Chávez y el teniente Douglas Giovanny Bustillo, cuya participación en el asesinato se acentúa con su colaboración como empleado en la empresa DESA, son quienes recibieron el entrenamiento en Estados Unidos desde el 2005, y junto con el sargento Henry Javier Hernández intercambiaron información a través de mensajes codificados sobre el contrato para acabar con la vida de Cáceres.

A través del registro de los teléfonos y el testimonio del sargento Hernández, quien es el único que hasta ahora declara en la Corte, se confirmó que, semanas antes del 2 de marzo, los militares frecuentaron La Esperanza, donde vivía y fue asesinada Berta Cáceres.

Los otros cinco detenidos son civiles sin antecedentes militares, pero con cargos administrativos dentro del proyecto Agua Zarca, como el caso de Sergio Rodríguez, quien era uno de los encargados de la represa. El mismo presidente de DESA, Roberto David Castillo Mejía, forma parte de la inteligencia militar, y su secretario, Roberto Pacheco Reyes, es un ex ministro de justicia en Honduras.

En múltiples ocasiones, Berta denunció las amenazas de muerte que recibió por su trabajo contra el proyecto hidroeléctrico. De las 33 denuncias, varias correspondieron a las amenazas por parte de la empresa, aunque ésta siempre lo negó y hasta el día de hoy refuta su participación en el asesinato.

El modo de actuar de los autores materiales cada vez se torna más obvio. De acuerdo con testigos, la noche en que terminaron con la vida de Berta no hubo vigilancia en la entrada de La Esperanza, de la cual se encargan militares y policías. "Iban directo a matarla", narró en su momento a *Ojarasca* el activista mexicano y compañero de Berta, Gustavo Castro.

A pesar de la reciente información sobre los autores materiales e intelectuales del asesinato, aún no se hace justicia. Las hijas y el hijo de Berta continúan con acciones, protestas y conferencias para dar con la verdad. A su lucha, miles de personas se unieron en todo el mundo para demandar el esclarecimiento de la muerte de la líder indígena. Pero ahora, cuando hay una prueba más para evidenciar la participación de las autoridades en el hecho, la sanción a los responsables se ve lejos.

Desde un inicio el caso se vio lleno de irregularidades. La impunidad y la opacidad son denominadores comunes en la muerte de Berta. Incluso cuando se creó un expediente para la investigación del asesinato en Honduras, sujetos desconocidos presuntamente asaltaron a la magistrada de la Corte de Apelaciones, María Luisa Ramos, quien llevaba consigo el documento.

Lo cierto es que la voluntad política de Honduras para esclarecer el caso es nula, tal como lo denuncian constantemente organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales. Berta, quien era coordinadora del Consejo Nacional de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), murió por luchar contra los mismos que se supone deben procurar la justicia y garantizar el bienestar y la seguridad. Más de un informe así lo confirma, pero el gobierno no emite una respuesta.

Los defensores y activistas, junto con los periodistas que los acompañan, son los principales objetivos del gobierno para terminar con la difusión de la verdad y el crecimiento de la organización contra el abuso de los altos cargos

El caso de Berta Cáceres demuestra que el actuar del Estado hondureño imita al de muchos otros. "Si tu labor de derechos humanos molesta a los que tienen el poder, te matarán", dijo la directora para las Américas de Amnistía Internacional, Erika Guevara-Rojas. De hecho, los defensores y activistas, junto con los periodistas que los acompañan, son los principales objetivos del gobierno para terminar con la difusión de la verdad y el crecimiento de la organización contra el abuso de los altos cargos, quienes cooperan con empresas con el fin de adueñarse de tierras y recursos para su único beneficio a costa del despojo y la violencia. Las investigaciones oficiales dejan mucho que desear. Organizaciones como Amnistía Internacional calificaron los "avances" en el caso de Cáceres como una "vergonzosa" averiguación "deficiente".

"Cada día que pasa sin que se haga justicia a los y las activistas medioambientales hondureños, es un paso más a un final trágico", sostuvo la organización. Pero nada de esto incomoda a las autoridades que privilegian a los que más ganan.

Apenas el pasado octubre, Global Witness reveló que Honduras es el país más peligroso para los activistas y defensores de la tierra y el medio ambiente, pues tan sólo entre el 2010 y el 2014 documentó 101 asesinatos, y en el 2015 el total fue de 8.

Por más de 20 años Berta se dedicó a la lucha en favor de su pueblo y de la naturaleza. A un año de su asesinato, su voz no se olvida ni su pelea se abandona. Su muerte no representó el fin de la resistencia contra el proyecto Agua Zarca, sino, por el contrario, una chispa para encender el coraje y la convicción de continuar con la pelea, aquella "que no cesa, sino que se intensifica ante la cada vez más clara intención de impunidad del Estado hondureño y sus aliadas corporaciones multinacionales, acompañada del incremento en la hostilidad y persecución", como la define la Misión Internacional "Justicia para Berta Cáceres Flores".

En abril de 2015, Berta fue reconocida con el Premio Medioambiental Goldman por su trabajo y contribución a la defensa del pueblo lenca, al cual la empresa DESA amenazó de despojo con la imposición de la hidroeléctrica. Cáceres, al momento de atender las peticiones de los indígenas hondureños, inició una campaña para frenar el avance del proyecto, junto con miembros de la comunidad de Río Blanco.

"Tú tienes la bala, yo la palabra. La bala muere al detonarse, la palabra vive al replicarse", solía decir Berta Cáceres. Gracias a sus logros hoy es reconocida en todos los rincones del mundo, porque, queda claro, ella no murió, se multiplicó

GUATEMALA VEINTE AÑOS DESPUÉS

LEVIATÁN SE RESTAURA

KAJKOJ MÁXIMO BA TIUL

Dos años después de la firma de la paz, el grupo musical 500 Años, conformado por desplazados internos cantaba: "Nosotros pensamos que era la verdad, que la paz en Guatemala es la solución". Con más de dos décadas del conflicto armado, en mayo de 1986, se realizó el Primer Encuentro de Esquipulas, donde los presidentes centroamericanos llegaron a acuerdos básicos para la paz en Centroamérica, como se comprometieron en el Acuerdo de Contadora. Todo giraba alrededor de terminar con el conflicto armado centroamericano, pero sin resolver los problemas estructurales que generaron estos conflictos (Guatemala, El Salvador, Nicaragua).

Hace unos meses, con apoyo de la Universidad Rafael Landívar, se llevó a cabo un encuentro entre colombianos y guatemaltecos, sobre las experiencias de los procesos de paz. Y comenté: Ojalá que quienes participan de Guatemala, fueran sinceros con los hermanos y las hermanas de Colombia y digan claramente que la paz en Guatemala sólo fue un acto simbólico de firmas y la instalación de unas manos neoliberales, que los movimientos sociales se oenegeizaron, que muchos líderes aprendieron a hacer revolución en los hoteles, que los ideólogos ahora son consultores y las investigaciones académicas se hacen como un traje a la medida del cliente, pero que los problemas álgidos de la sociedad siguen latentes y la pirámide invertida a la que hacía alusión Manuel Galich en 1950 ante el Frente Popular Libertador sigue intacta".

Todos los gobiernos subsiguientes a la firma de la paz relanzan los acuerdos y reprograman su cumplimiento, pero nadie ha tenido voluntad seria para cumplirlos, sobre todo porque su relanzamiento no está incluido en el presupuesto para 2018.

Los acuerdos de paz eran la apuesta para sentar bases para transformar el país. El objetivo era trazar la ruta para desmontar la situación de pobreza y falta de salud, trabajo, vivienda y tierra. Pero las causas del conflicto armado siguen intactas. Los acuerdos se dividieron en operativos y sustantivos. Los primeros fueron cumplidos en su totalidad: desmovilización de la guerrilla, desarticulación de las PAC, reducción del Ejército. Pero los segundos sólo fueron formalismos legales sin repercuciones en la vida de guatemaltecos y guatemaltecas. Aunque se diga que algo cambió con los acuerdos de paz, la situación denigrante sigue peor que cuando estábamos en guerra.

Las oligarquías y burguesías, cada vez más unidas al crimen organizado, logran fortalecerse para desarrollar su proceso de restauración y encontraron en Álvaro Arzú el primer cimiento. El enriquecimiento voraz de este sector fue extraordinariamente grande. Lograron acumular más capital y tierras; controlar ministerios del Estado, reducir el Estado a su mínima expresión y a un abuso desmedido de libre mercado. El Estado controlado por ellos, secuestrado, coptado, sólo sirvió como una vaca que da leche y todos se colgaron de ella, controlando los principales programas de gobierno. Se fortalecieron las empresas de la oligarquía guatemalteca, industrias, bancos, empresas agrícolas, y sus ONG (Kiej de los Bosques, Fundación Dolores Bedolla, Fundaeco, Fundación Defensores de la Naturaleza, Agexport, Acofop, organizaciones campesinas como CONIC). Todos ellos han funcionado como contratistas del Estado e intermediarios con las comunidades.

La cooperación internacional, con su doble moral, financia programas para fortalecer la paz y la democracia, pero apoya el proyecto neoliberal. El Proyecto ALA de la Unión Europea tuvo entre sus objetivos abrir programas y oficinas en casi todo el país; contrató como funcionarios a personas ligadas a la contrainsurgencia, sobre todo en Alta Verapaz. Agencias como GTZ y ahora GIZ, si bien apoyaron programas de educación bilingüe intercultural, también promovieron investigaciones relacionadas con la situación de la tierra, que permitió que el capital nacional e internacional conociera la forma organizativa comunitaria (en regiones como Quiché, Huehuetenango, Alta Verapaz) para después implicarse en el modelo extractivista, proveyendo instrumentos para el control social.



Tecate, México. La *Border Patrol* vigila día y noche. Foto: Alexandra Novosseloff

El racismo y la discriminación contra los pueblos originarios (mayas y xinkas) y afroguatemaltecos (garífunas) sigue intacto, al igual que la discriminación contra la mujer. Aunque se crearon algunos programas, agendas o instituciones basados en la acción afirmativa, como Codisra, DEMI, ALMG, Foguavi Fodigua, no fueron suficientes por el poco recurso que se les asignó, y porque el poco recurso ha motivado la lucha intestina entre quienes cada año compiten por dirigirlas, convirtiéndolas en botín de los partidos políticos creados tras la firma de la paz.

En el proceso para llegar a la paz se reconoció que otra de las causas del conflicto fue la seguridad en la tenencia y propiedad de la tierra para indígenas y campesinos, además del latifundio y minifundio. En los acuerdos se hace referencia a esta problemática, pero no se consensó una reforma agraria. Se creó una nueva institucionalidad agraria: Fondo de Tierra, Comisión Nacional de Tierra, Secretaria de Asuntos Agrarios, Registro de Información Catastral. Estas nuevas dependencias, después de veinte años, dejan un saldo negativo. Muchas de las respuestas terminaron en un diálogo entre campesinos, porque no llegaban los terratenientes, y cuando algunos litigios de tierras se resolvieron, fue para convertir a los campesinos en deudores. Al mismo tiempo se aseguró la usurpación de tierras hecha por los finqueros durante años. La guerra contra los campesinos se trasladó a los tribunales. Se intensificaron los desalojos y con ello una gran cantidad de líderes y lideresas tienen órdenes de captura.

Después de la firma de la paz comenzó la agenda neoliberal: la venta de propiedades del Estado (telecomunicaciones, agua, energía eléctrica). Se inició un modelo de corrupción: arriba a los gobiernos locales la adjudicación de contratos y licencias a cambio de comisiones. Los famosos Cocodes desmovilizan la organización comunitaria, lo que permite la usurpación de los territorios indígenas. Minería, hidroeléctricas, palma africana se instalan con la complicidad de los gobiernos de la paz, generando nuevos despojos, desalojos, desplazamiento y extrema pobreza. Acompañan al extractivismo la criminalización y la judicialización.

La educación, de preprimaria a superior, en vez de desarrollarse como un derecho, se convirtió en mercancía. Más del 70 por ciento de la educación está en manos de la iniciativa privada que tuvo como objetivo deslegitimar la educación pública. Una plaza magisterial se convirtió en una forma de corrupción. Hace cinco años una maestra de El Quiché me decía que tuvo que pagar 15 mil quetzales a un diputado del Departamento para conseguir una plaza. La semana laboral se hizo de tres días, miércoles, jueves y viernes, tres horas diarias. Los vacíos territoriales de la educación fueron ocupados por la telesecundaria, el bachillerato por madurez, y la educación a distancia. Esto ayudó a que la iniciativa privada tomara el control, hacien-

do creer a los guatemaltecos que era la mejor educación. Aparecieron innumerables “universidades”, colegios de educación superior. La USAC pierde el rigor científico que tuvo durante la guerra y se convierte en una cartera de venta de títulos. Los valores humanos fueron suplantados por los principios de emprendimiento y competencia.

Creció el número de profesionales, tanto de educación media como superior, pero la mayoría se formó para el mercado. Encontramos agrónomos, abogados, ingenieros, trabajadoras sociales, sociólogos, politólogos, auditores o contadores ligados a la corrupción, el crimen organizado y las multinacionales.

La situación de los pueblos indígenas sigue empeorando. Pobreza, desnutrición, falta de oportunidades en educación, poco acceso a la justicia. El problema de la tierra es padecido principalmente por campesinos indígenas con pocas esperanzas de certeza jurídica sobre sus tierras y territorios, pues se han opuesto al modelo extractivista. Eso no los hace dueños legítimos de sus tierras aunque tengan derechos históricos. Aún hay colonato, trabajo forzado, salarios bajos, sobre todo en la fincas de café, caña de azúcar, palma africana y ganado. Son 12 a 15 horas ejerciendo trabajos temporales en la construcción de hidroeléctricas o explotación minera. Los indígenas siguen siendo quienes realizan el trabajo más duro y quienes reciben menos salario. Desalojados y despojados de lo poco que les queda de tierra y territorios. Criminalizados y judicializados por defender sus derechos. Los campesinos e indígenas ahora conocen ampliamente sus derechos, sin ser respetados.

El modelo neoliberal cumplió con los requisitos del Consenso de Washington. Esto se inició con la venta de TELGUA, la empresa de agua, y otros bienes del Estado por el “presidente de la paz”, Álvaro Arzú. Fue el inicio de la derrota de los acuerdos. Luego vinieron la ley anticapucha, la coptación de líderes, dirigentes y organizaciones, la ley minera, el plan energético y la derrota de la consulta popular en 1999. Si bien se redujeron algunos efectivos y plazas militares, y desaparecieron algunas bases, la re-militarización se reinició con la muerte de Monseñor Gerardi.

La incorporación de Guatemala a los tratados de libre comercio y los planes regionales trajo no sólo la venta de nuestro territorio; necesitaban controlar el movimiento social y los sectores organizados, principalmente indígenas. Una forma fue la remilitarización y otra, convertir a las organizaciones en ONGs.

En 2000 la remilitarización del país era ya una realidad, pero la miopía de líderes de lo que se ha llamado movimiento social no permitió articularnos en contra. Los subsiguientes gobiernos (Portillo, Berger, Colom, Pérez Molina y Morales), en vez de impulsar los cambios que emanaban los acuerdos de paz, crearon más obstáculos, llegando a una especie de “desesperanza ciudadana”; a esto se suman la corrupción y la coptación del Estado por el crimen organizado.

Las pandillas juveniles o maras fueron creadas para provocar miedo a la población, a fin de que no tuviera ninguna posibilidad de movilización contra el extractivismo, como sucedió en Sipakapa, Ixtahuacan; para que pudiera entrar la minera crearon pánico llevando a mareros de la capital. Se sumó a ello el estado de sitio, con la excusa de controlar el narcotráfico, pero en realidad se desmovilizó a las organizaciones y limitó la organización comunitaria. Se reinstalaron los destacamentos militares y las operaciones conjuntas de miembros del ejército y la policía nacional civil. Esto llevó al debilitamiento de la policía nacional civil, creada por los acuerdos de paz, debilitando la seguridad ciudadana y promoviendo la desmemoria para olvidar que dentro del Ejército hay miembros que han sido los más salvajes y corruptos del país.

Quienes abanderaron el genocidio guatemalteco volvieron a aparecer como funcionarios de gobierno, analistas políticos, asesores en seguridad y directores o dueños de empresas de seguridad privada. En muchos lugares, la seguridad privada y la re-militarización se adueñaron del derecho ciudadano a la seguridad. Si las empresas durante la guerra tenían a su servicio policías militares ambulantes, durante la paz contrataron a cuerpos de seguridad privada y a nuevos miembros del Ejército.

La suma de terratenientes, empresarios, militares, seguridad privada y narcotraficantes crearon lo que se conoce como “crimen organizado”. Dicha suma se adueñó de los partidos políticos, convirtiéndolos en empresas para coptar al Estado. En vez de desterrar la corrupción, se permiten nuevos corruptos, los llamados anti-políticos, igual de corruptos y tramposos que los anteriores. Esto permitirá que después de 20 años de la firma de la paz comience la restauración del conservadurismo militar, criollo, burgués, narco, para mantener el modelo capitalista de acumulación, llevando a los guatemaltecos a un nivel de más pobreza y miseria.

En 2005 elaboramos unos análisis sobre el cumplimiento de los acuerdos. Afirmábamos que los compromisos de la paz sólo se estaban cumpliendo de manera formal. Años después escribiríamos que los movimientos, principalmente el maya, se perdieron en el vanguardismo. Dejando a un lado las reivindicaciones justas de los pueblos, además de olvidarse de la organización y formación comunitaria, y presas de la política de reconocimiento, han fortalecido el diálogo como distractor diseñado por el Estado para mediatizar las demandas.

Hoy los movimientos sociales en Guatemala, al constituirse en ONG desde 2000 (aunque lo nieguen), no ven procesos, sólo proyectos. Las demandas y la sostenibilidad de la lucha de los pueblos quedaron sujetas a proyectos de cooperación o hasta donde lo permiten los programas sociales o de inclusión de los gobiernos posteriores a la paz. Algunos de estos movimientos son mercaderes de las demandas. Aunque sus demandas sean justas, terminan sus luchas en mesas de diálogo o aceptando las propuestas mediatizadas y poco útiles del Estado.

La desmovilización insurgente con la firma de la paz y la derrota de la consulta popular de 1999, además de los proyectos de la cooperación y la política de inclusión y de acción afirmativa del Estado, hicieron mucho daño a los movimientos sociales, que siguen reproduciendo las mismas limitaciones. El excesivo vanguardismo deja de lado el principio de que son los pueblos quienes deben hacer los cambios, y para eso se necesita una nueva estrategia organizativa y procesos de formación que no sean creados, elaborados o recogidos por consultores o iluminados que nunca se han retroalimentado con las comunidades, que son los sujetos de lucha.

La firma de la paz dio paso al desarrollo del modelo extractivista (hidroeléctricas, palma africana, minería). Apareció otro modelo de violencia dirigido por pandillas juveniles o maras. Desde finales de los años 90 el narcotráfico se apoderó de regiones grandes en detrimento de la seguridad ciudadana, y se incrementó de nuevo la presencia militar.

Pero también apareció un nuevo modelo de organización. Los pueblos iniciaron un proceso de reivindicación defendiendo sus territorios; en un primer momento, asumiendo su derecho desde el Convenio 169 y otros instrumentos internacionales. Las más de 70 consultas comunitarias y la participación de líderes y dirigentes en foros internacionales sobre el clima, medio ambiente, tierra y territorio, trajeron nuevas formas de dividir y controlar a las comunidades, coptando a líderes, representantes y organizaciones sociales.

En los últimos años, se agregó a las demandas el concepto de autonomía. El debate de la “autonomía” sigue siendo académico, muy poco aterrizado en los pueblos, así como la idea de “tomar el poder” asumida por los partidos de supuesta izquierda que, siguiendo su pasado vanguardista, aún se creen los liberadores del pueblo. Se ha olvidado, como dice Raúl Zibechi, que “la autonomía es un imperativo de las circunstancias, no una mera opción de tal o cual corriente ideológica. Si no somos autónomos, no podremos construir ni resistir. Hoy más que nunca, la vida es sinónimo de autonomía".



Belfast, Irlanda del Norte. Foto: Alexandra Novosseloff

La izquierda y los movimientos progresistas como el de Guatemala están perdiendo valiosos momentos políticos, enredándose en la lucha contra la corrupción o las reformas constitucionales, demandando inclusión, aprobación de leyes como la de desarrollo rural, en vez de construir una alianza bajo propuestas políticas profundas que nos lleve a derribar no sólo el modelo de acumulación capitalista de Guatemala, sino el Leviatan que lo sostiene.

A 20 años de la firma de la paz ya no vale relanzar los acuerdos ni seguir pensándonos desde ellos. Más que nunca, hay que construir un poder contrahegemónico para desmantelar el modelo capitalista oligárquico-burgués-militar-criollo-narco, y esto hay que emprenderlo desde los pueblos



EL INDÍGENA Y LA NATURALEZA

Ma'sha, Palestina. Familia atrapada en la línea de seguridad.
Foto: Alexandra Novosseloff

JAVIER CASTELLANOS

Todo aquel que ha pasado por las aulas de una escuela, sea pública o privada, cree que sobre la Tierra el único que piensa, el único que tiene un lenguaje hablado, es el humano, que es suyo lo que lo rodea y es su privilegio hacer de ello lo que quiera. Pero en lugares como las regiones indias es posible encontrarnos con alguien que no haya asistido a la escuela un sólo día de su vida, o que nunca haya escuchado en alguna iglesia estas ideas, y al hacérselas saber, se enojan, o sólo sonríen. Entre la gente grande de nuestros pueblos todavía hay muchos que afirman haber visto o escuchado hechos que hablan de que no sólo el ser humano tiene la facultad del raciocinio. Quién no ha oído de algún pariente, amigo o vecino, cuando prepara alguna comida buena, no la cotidiana, la explicación de lo que hace para disculparse con el terreno en donde plantó su casa, ya que últimamente algún miembro de la familia ha estado enfermándose y considera que eso sucede porque se ha olvidado del personaje o espíritu que representa a la Tierra en donde vive, y después nos enteramos que su pedimento surtió efecto, su familiar sanó.

Esa misma idea subyace en esas ceremonias que no solamente hacen particulares, también las autoridades de los pueblos cuando inician su gestión, y buscan a la persona considerada apta para ir a al lugar donde se ruega y se pide a la Naturaleza para evitar hechos desagradables. Aunque actualmente algunos lo hagan como parte de la costumbre y para evitar conflictos, subsiste, tal vez no una idea muy elaborada pero allí anda; lo mismo cuando alguien que toma licor, antes riega un trago en el suelo; esto todavía lo hacemos porque junto a nosotros hay alguien más, unos dicen que la Tierra, otros que un viento, pero no estamos solos. También ya hay quienes lo dejaron de hacer por la escuela o la religión. La palabra tiene mucho qué decir, allí están las leyendas que adornan esta manera de pensar. Por ejemplo la de aquel ser que se conocía como el *Bxheche*, intraducible al castellano, que en las noches se hacía presente en forma de una inofensiva varita en el suelo por donde iba a pasar algún hombre con aviesas intenciones hacia su prójimo pero, al dar el paso, la "varita" se convertía en un raro animal, entre becerro y puerco, y elevándose por los aires se llevaba al pecador para tirarlo en algún barranco lleno de espinas. Aquí está representada la presencia de la naturaleza que vigila y cuida para que nadie lastime a su semejante, pero algo debilitó esta idea hasta hacerla desaparecer, alguien que no creía en ella la tomó para transformarla. Todavía conocí y escuché a una de estas personas cuando contaba a niños y jóvenes su aventura con el *Bxheche:* una noche en que andaba de maldoso sin darse cuenta de pronto se encontró sobre el lomo del mítico ser; sin amedrentarse se desató el ceñidor en su cintura y, amarrándoselo al cuello a este ser y sujetándose a él, logró que en toda la noche no pudiera tirarlo a ningún barranco, y cuando ya se veía amanecer (como siempre la luz hace daño al que no es cristiano) el *Bxheche* habló. Dijo que era una persona como cualquiera, pero que había sido derrotado; le revelaba su secreto y le suplicaba que lo desatara del ceñidor, porque si no el amanecer podría significar su muerte.

Esto contaba mi finado paisano. Luego que el *Bxheche* aceptó las condiciones que le puso, amenazándolo con divulgar su secreto si no cumplía, lo soltó y desde entonces anduvo en la noche sin ningún peligro. Así nació una nueva versión sobre este ser surgido de las creencias antiguas; fue el inicio de un nuevo pensamiento, tal vez ni su autor previó su transcendencia: no es la naturaleza quien nos cuida o vigila, somos nosotros mismos, que con nuestras "malas artes", inventamos estas cosas. Lo mismo sucede con aquello que decimos en zapoteco *nhasjan*, dolencias muy fuertes en partes delicadas del cuerpo: ojos, cabeza, articulaciones, estómago. Estando completamente sanos, de pronto se presentan. Una vez que el médico del pueblo lo ha detectado, manda que se acuda con "el que quita" (*bene dxedue*). Resulta que el enfermo al ir caminando tuvo una mala intención, un mal pensamiento y la misma tierra, al sentirlo, hace que se introduzcan fragmentos de algún material que hay en el lugar en donde sucedió la mala experiencia. Entonces el *bene dxedue* succiona en la parte dolorida y extrae esos fragmentos, que dicen que coinciden con lo que había en donde sucedió la experiencia, a veces astillas de algún árbol que había, a veces tierra de ese lugar. Pero una vez extraídas, los que han tenido esta experiencia nos dicen que el dolor inmediatamente se quita. Con el tiempo la idea del origen de esta enfermedad fue perdiéndose. Aunque la dolencia se repite y su curación sigue practicándose, poco a poco se empezó a decir que hay personas con el poder de introducirnos tales fragmentos que ocasionan dolencias, y que cuando alguien les causa un enojo, generalmente envidia, ellos son los que provocan esta enfermedad, no la Tierra ni la Naturaleza. Mucha gente todavía cree que la causa de las enfermedades es obra de su vecino o pariente, por envidia; hasta al sacerdote católico le atribuyen poder para hacer el mal.

Esto muestra que el pensamiento cambia continuamente, y por lo tanto el comportamiento de cada quien. Yo de niño vi cosas que ahora pienso si no fui víctima de un engaño. En una ocasión iba caminando detrás de un señor ya grande, cuando de pronto se detuvo y levantando un dedo se puso a "platicar" con un pájaro que cantaba en lo alto de un árbol. A veces decía "sí", a veces decía "no". Al reanudar su paso le dijo: "gracias, gracias, lo tendré en cuenta". Se enojó bastante y me regañó cuando empecé a reírme. En otra ocasión con mi tío Miguel, hoy de 97 años, yendo a traer una vaca, arriba del camino vimos que bajaba una gran víbora. Al verla se detuvo, pensé que iba a sacar su machete pero no, empezó a hablarle: "yo voy en mi camino, si vas a pasar, pasa, o déjame pasar". Con sorpresa vi como la serpiente se torció, reptando hacia la parte alta, hasta perderse de vista. Mi tío iba un poco tomado, por lo que al ver mi actitud de incredulidad y burla dijo: "La Tierra es de todos y todos tenemos derecho a andar en ella".

También por esa época, veníamos del río cuando en la rama de un árbol, a un lado del camino, asomaba su cabeza otra víbora. Mi joven acompañante descolgó de

su hombro la escopeta. Apuntaba para disparar cuando nos alcanzó un señor ya grande que, al ver la intención del joven, empezó a disuadirlo. Tuvieron una pequeña discusión, el joven sostenía que era necesario acabar con esos animales; el señor, que ese animal andaba en su lugar y que tenía derecho a la vida. En eso estaban que nadie se dio cuenta para dónde se fue el animalito, frustrando el intento de mi amigo. Aprovechó para acusar al otro de brujo y hasta de ser una de las personas que pueden convertirse en víboras. Desde entonces empezaba este tipo de pensamiento. Se perdió el respeto a los ancianos.

Hoy que ha cambiado casi totalmente la fisonomía de nuestros pueblos, hay quien dice que esto fue posible porque ya no se atendió la palabra de los viejos, quienes no permitían que nada cambiara. Que ante la propuesta de destruir algún edificio viejo para poner en su lugar algo más moderno, con el argumento de "es cosa de los viejos" nada se podía tocar, y a esa actitud le llaman envidia. Se reconoce que para desmantelar lo viejo ayudaron mucho la escuela y la presencia de paisanos que se hicieron maestros. Hoy, esa antigua manera de concebir a la Naturaleza sólo subyace como recuerdo, no es posible dejar viva a una serpiente, sea o no venenosa, a menos que se escape, todos dicen que puede asustar a alguien. Los cazadores no tienen la precaución de mirar si su víctima es hembra o está preñada, la matazón es indiscriminada. Cuando todavía había muchos peces en el río, sin lástima arrojaban dinamita. Con las lluvias sin control y las aguas de los drenajes en todos los pueblos, ya es difícil ver esos peces. Aunque muchos cuentan con estufas de gas, prefirien usar la leña de árboles tumbados en su plenitud a pesar de que se intuye que hacerlo tiene que ver con la nueva manera de llover que provoca muchos perjuicios al campo.

A una escala mayor están aquellos pueblos que venden sus bosques a los aserraderos. Como muestra de la cantidad de árboles que se tumban diariamente, podemos ver en un trayecto de la ciudad de Oaxaca a Ixtlán, máximo hora y media, a cualquier hora que se viaje uno se encuentra mínimo tres carros gigantescos llevando troncos de árboles recién cortados.

Dicen que en el nombre de las cosas hay señales de lo que son. En este caso sobre la naturaleza de la Naturaleza me voy a su nombre. Resulta que en el idioma que hoy usamos en nuestra región no existe una palabra para designarla. Pensando lo que significa en español (conjunto, orden y disposición de todo lo que compone el universo) podríamos encontrarle un nombre. O acudir al vocabulario del fraile Juan de Córdoba hacia 1570, donde ya aparece esta palabra. No sabemos si existía o fue una creación del fraile, como otras palabras de este vocabulario. O las creó él, o muy recientemente habían aparecido: *abad*, *abadesa*, *naipes*, *Cristo*. Aquí aparece cómo decir Naturaleza en zapoteco: "Natura o naturaleza generalmente, excepto la de Dios. O ser de toda cosa. *Xiaa, xinayaa, quelanayaa, xizaana, xicozaana, nixee nicilla, quizaalao, peacozaana xilijaa, xiolijaa, xiquela naca*.

A pesar del tiempo transcurrido varias de estas palabras se logran entender: *quelanaya*, *xicozaana*, *quela naka.* Hoy las escribiríamos diferente: *yelanaya*, *xgozan*, *yelanhaka,* y significarían: lo que está hecho, lo que está parido, lo que es. Éstas serían las palabras en zapoteco para decir Naturaleza, y de ser así, muestra el sentir de nuestros antepasados. Hoy en día los intelectuales simpatizantes de lo nuestro tienen la creencia que nuestros pueblos son los máximos defensores, garantes de ella. En un encuentro que hubo sobre el asunto, los asistentes hicieron un pronunciamiento en el que decían, entre otras cosas parecidas, lo siguiente: "Los pueblos somos hijos de la tierra, que para nosotros es sagrada, por eso afirmamos que no somos dueños de la tierra sino parte de ella, que no la queremos para explotarla sino para convivir con ella, para trabajar cuidando la naturaleza con un desarrollo equilibrado para el bienestar común de la humanidad".

Escuchar palabras como éstas causa alegría o da esperanzas porque es de nosotros los indígenas de quien se está diciendo eso, y si las creemos, pensamos que nuestra filosofía es hermosa. Pero con el tiempo, y estando cerca de mi pueblo, al no escuchar eso mismo, ni



Nicosia, Chipre. En la zona del tapón, avión inmovilizado en 1974. Foto: Alexandra Novosseloff

"Los pueblos somos hijos de la tierra, que para nosotros es sagrada, por eso afirmamos que no somos dueños de la tierra sino parte de ella, que no la queremos para explotarla sino para convivir con ella, para trabajar cuidando la naturaleza con un desarrollo equilibrado para el bienestar común de la humanidad"

ver pruebas de ese pensamiento, recuerdo que cuando empecé a acercarme a la intelectualidad de la ciudad (hará unos 45 años), de esta misma manera se hablaba de los obreros, y así también me sentí porque fui obrero. Cuando oía repetir a los oradores: "La clase obrera es la clase revolucionaria por excelencia", me reconfortaba, en algún momento alguien empezaría a luchar y la situación del obrero cambiaría. Esto no ocurrió, los obreros fueron perdiendo sus logros; lo que ya tenían en sus manos les fue arrebatado. Los gobiernos se volvieron unos miserables, y actualmente los obreros participan en sus farsas electorales votando por ellos.

Tal vez esto no se logró porque se decía sólo entre los estudiantes, en periódicos. Lo mismo está pasando con la intelectualidad indígena. Lo que hoy se piensa sobre lo indígena no llega a la gente que vive en los pueblos. De eso me acuerdo cuando escucho que nuestros pueblos son ejemplo de comportamiento hacia la Naturaleza y, mientras se dice, lentamente vamos perdiendo nuestras cosas, y sin darnos cuenta lo que no era nuestro de pronto alguien dice que ya lo es (sistema de cargos, trabajo gratuito, religión católica, conceptos) y lo defendemos. Es el caso de la naturaleza: ya casi se considera inherente a lo indígena el amor a la naturaleza. En casi todos los pueblos, una de las máximas atracciones es el jaripeo, sin que falte el gritón que le llama "parte de nuestras identidades"; o que nuestras autoridades, a la primera oportunidad se compran la camioneta de lujo en lugar de atender el desplazamiento de lo propio que se ve a cada paso; o en la construcción de casas con materiales traídos de fuera que generan un desperdicio de todo tipo y a la vez inhiben nuestra capacidad de adaptación al lugar donde vivimos. ¿Por qué no construir con materiales de nuestra región?

Soy consciente de que hablo críticamente de nuestros pueblos. Alguien me ha dicho: "que otros lo hagan pero no uno de nosotros". Claro que no es agradable hacerlo, pero es necesario decir cosas nuevas, no veo el caso de repetir lo que ya se ha escrito y que choca con la realidad que a mí se me presenta, cuando día a día disminuye lo que hay en nuestro entorno. Una manera de atender mejor nuestros problemas es verlos tal como son. Es difícil, pero hay instrumentos que ha generado Occidente que nos ayudarían, como las mediciones. Creer en lo que dice un visitante, un proveedor o quien nos vende ideas es un error, ya que de ellos, por generosidad y simpatía hablan bien de nosotros, y es difícil darnos cuenta de la verdad. Como dice una de estas personas dedicadas a lo indígena:

"Los viajes hacia pueblos remotos pueden ser maravillosos, pero también son de larga duración y fatigosos. La estancia en una aldea puede ser agradable e interesante pero también es poco confortable, hace mucho calor o también demasiado frío por la noche. Cada hora del día tiene sus propios insectos molestos, la comida es bastante monótona y el trabajo requiere mucha paciencia. Parece pedir demasiado si aparte de estas molestias *uno tampoco puede publicar los resultados en la forma "correcta" y requerida en nuestra sociedad (y tal vez arriesgar así el quedarse atrás en la carrera).* Por lo tanto raras veces se encuentra a personas con educación científica que estén dispuestos a acompañar proyectos como este, o similares, durante el período necesario. (El subrayado es mío). En Paz Grünberg: *La relación de los indígenas con la naturaleza y los proyectos de Cooperación Internacional Reflexiones sobre la práctica*.

Los indígenas que tenemos la oportunidad de hacer público nuestro pensamiento, no deberíamos alejarnos mucho ni por mucho tiempo de nuestros pueblos. Aunque sea penoso hay que el hablar sin dobleces, sin miedos. La situación de nuestros pueblos no es muy agradable, es necesario recuperar la voz propia, el interés propio, para ver las causas.

No basta recoger con mucha disciplina la basura, hay que hacerle pagar por este trabajo a quien la genera y que con ello gana dinero. No basta prohibir, o poner horarios para que los jóvenes tomen licor; hay que ver qué alienta a nuestros jóvenes a tomarlo. El mal trato que estamos dando a nuestro entorno tiene mucho que ver con las ganancias que obtienen los que de por sí ya tienen mucho dinero, dinero que sale de nuestro patrimonio. Reconocer el daño que hemos ayudado a hacerle a la Naturaleza implica dejar de entregar nuestros recursos y entender el mecanismo de enajenación y explotación que se usa con los pueblos indígenas

Javier Castellanos, originario de Santo Domingo Yojovi, Oaxaca, escribe en lengua zapoteca variante xhon de la sierra. Maestro y promotor de la cultura y la escritura zapoteca, es poeta, ensayista y autor de varias novelas. La mayor parte de su obra es bilingüe zapoteco-español. Colabora frecuentemente en *Ojarasca*.

EL CULTIVO DEL MAÍZ EN EL MUNDO TOTONACO

JOSÉ ESPINOZA-PÉREZ

En la literatura es común hablar de la agricultura tradicional como una forma de referirse a las actividades campesinas sustentadas por el saber tradicional, la generación de productos agrícolas para autoconsumo, y las prácticas amigables con el ambiente. Del otro lado, encontramos a las familias campesinas que año tras año luchan por llevar el alimento al hogar. La región Totonacapan, que comprende la Sierra Norte y Nororiental de Puebla y el Centro-Norte de Veracruz, en su mayoría con población totonaca, se caracteriza por la práctica de una agricultura de este tipo. Aquí haremos referencia a la comunidad de San Juan Ozelonacaxtla, una localidad en la Sierra Nororiental de Puebla.

Toda familia campesina totonaca de San Juan Ozelonacaxtla cultiva maíz, café, pimienta y vainilla, además de recolectar un sinfín de plantas silvestres comestibles como *kgentsililh*, *xkutna*, *sturonkgot*, *kgolu liwat*, *kukxap*, y un conjunto de quelites (*kak*): *si'yu, paxnikaka, tatsilum, tulhkgat, chapululh, mustulut, xkulum, kgalhtunit, makgempup*, *kitxtak*. Sin duda, el maíz se encuentra en el eje central agrícola. Se puede vivir sin café ni vainilla, pero nunca sin maíz. El maíz representa la seguridad alimentaria de toda familia campesina y por ello, cultivarlo es una tradición arraigada que persiste en los grupos culturales de México.

En el contexto social totonaco, el maíz representa y significa compadrazgo, convivencia, saberes tradicionales, división de responsabilidades, ayuda mutua, organización agrícola, creencias y festividades. En él recae un gran número de historias, mitos y leyendas que se nutren de las experiencias y vivencias de nuestros antepasados.

Al año hay dos temporadas de cultivo del maíz. La primera, que abarca los meses de diciembre a julio, se conoce como *Putamakgmulh* o *Puskakan*, que en lengua totonaca hace referencia al "primer cultivo o temporada seca". La segunda temporada abarca los meses de julio a noviembre y se le conoce como *Pustakgna*, en alusión a la temporada húmeda y lluviosa. Las fechas de siembra pueden cambiar más no las denominaciones. Si pensamos en una región como la Sierra Nororiental de Puebla, encontramos una gran variedad de suelos y microclimas que marcan las diferencias en la siembra del grano.

Desde la niñez nos enseñan a cultivar el maíz. Los conocimientos de cualquier niño se nutren a través de la práctica, de las enseñanzas de los hermanos mayores y de las pláticas de padres y abuelos. Sembrar maíz nos lleva a conocer el tipo de tierra cultivable y las diferentes variedades, llamadas criollas; a qué distancia sembrar una mata de la otra; identificar las plagas, así como saber con qué otros cultivos asociar el maíz, que es principalmente con los frijoles, los chiles, las calabazas y los chayotes entre otros.

En el contexto social totonaco, el maíz representa y significa compadrazgo, convivencia, saberes tradicionales, división de responsabilidades, ayuda mutua, organización agrícola, creencias y festividades. En él recae un gran número de historias, mitos y leyendas que se nutren de las experiencias y vivencias de nuestros antepasados

De generación en generación, el proceso de trabajo para cultivar maíz no llega a ser el mismo. Depende de la carga de trabajo de los jefes de hogar, el estado del tiempo, y la mayoría de veces está determinado por la cosmovisión de las personas. Por ejemplo, la fecha de siembra tiene que coincidir con un día especial de celebración o festividad. Aunado a eso, algunas personas toman en cuenta que en las actividades de siembra, la dobla de la milpa y la cosecha sean en tiempo de luna llena (*katla papa'*) con el propósito de que arrecien (*palhan*) la semilla y la cosecha.

Cultivar maíz conlleva un nivel de organización altísimo donde el jefe y la jefa de hogar planean sus actividades de acuerdo a sus posibilidades y limitaciones. El jefe de hogar se encarga de hacer equipo con las demás personas de la comunidad, la mano vuelta (*lamakgaxokgot*) es una práctica esencial para realizar la limpia del terreno, la siembra, el abonado, la dobla, la cosecha y el traslado del maíz al hogar, donde el recurso económico interviene poco. Por otro lado, la jefa de hogar y las niñas son encargadas de seleccionar las mazorcas que se utilizarán para sacar los granos que se pondrán a germinar (*mapunit)* de cuatro a cinco días antes de la siembra. Intencionalmente se seleccionan mazorcas con granos de color blanco, amarillo, rojo y azul con el propósito de que la cosecha sea igual. Ellas se encargan de llevar comida (*puwa'*) durante todo el proceso de cultivo, así como ayudar a trasladar el maíz al hogar.

Teniendo la cosecha en casa, el jefe de hogar se encarga de acomodar (*tsapsa)* las mazorcas con todo y totomoxtle. En la parte baja del *tatsapsni'* van las mazorcas de mayor tamaño y volumen, y conforme van aumentando las capas se colocan las mazorcas de menor tamaño, y en las últimas capas se colocan las mazorcas abiertas y raquíticas (*pulum*).

La alta diversidad del maíz criollo genera que en ciertos días se preparen tortillas con tono blanco, amarillo o pinto (*lhkgon*). Del maíz se preparan también *pulaklh, wat, spunlunchu, lakgchililh, pustapunchu*, y bebidas como el chile atole y el atole agrio-(*skutna' lhtukit*).

El maíz en la cultura totonaca es más que un recurso genético; es toda una tradición que se viene heredado de generación en generación. Seguiremos cultivando maíz en el recuerdo de nuestros antepasados y para mantener nuestra seguridad alimentaria ante el desenfrenado mundo globalizado



Imjingak, Corea. Mensajes por la reunificación de la península. Foto: Alexandra Novosseloff

José Espinoza Pérez, originario de San Juan Ozelonacaxtla (Huehuetla Puebla), hablante de la lengua totonaca e hijo de una familia campesina, es docente en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla y los fines de semana trabaja la tierra cultivando maíz, café y vainilla.



El muro de Palestina en Qalqilya. Foto: Alexandra Novosseloff

EXPLICAR EL MUNDO

A PARTIR DE LOS PROPIOS CONOCIMIENTOS

LAURENTINO LUCAS CAMPO

Las primigenias sociedades, para realizar su vida, por muy básica que fuera, se valieron del conocimiento para identificar su mundo circundante. Desde la básica necesidad de consumir alimentos, los seres humanos necesitaron saber qué semillas, hierbas o animales podían ser consumidos y cuáles no. Para atender la necesidad de un techo, las sociedades aprendieron a construir sus viviendas utilizando los materiales ofrecidos por la naturaleza. El paso de sociedades nómadas a sedentarias permitió la invención de la agricultura para obtener diferentes tipos de alimentos, lo cual a su vez llevó a identificar el periodo del año cuando se debían realizar la siembra, el cuidado y la cosecha. Asentarse en un cierto territorio permitió conocer el efecto de los fenómenos de la naturaleza. Todo lo anterior permite identificar que prácticamente todas las sociedades, en los distintos contextos a lo largo del planeta, necesitaron conocer su alrededor, la flora y fauna existente, así como la manifestaciones climatológicas de la naturaleza.

Estos conocimientos se desarrollaron durante, no años ni centurias, sino milenios. Desde que apareció en la faz de la Tierra, el humano conformó agrupaciones, sociedades cada vez más amplias y complejas. Como resultado, el conocimiento también se fue perfeccionando.

El ser humano ha sido capaz de transformar el mundo de acuerdo a sus intereses y necesidades; mediante el uso del cerebro los seres humanos hemos tenido la posibilidad de ir modificándolo y conformándolo.

Dando un salto amplio en el tiempo, en los inicios de la modernidad, la figura del ser humano se tornó central para una nueva concepción del mundo; debía echar mano del conocimiento para procurar su bienestar y progreso. Del conocimiento organizado y sistematizado derivaría la ciencia, la cual permitiría a las sociedades europeas, y luego a otras sociedades, desarrollar un modo de vida fundamentado en la organización del conocimiento, de cuya comprensión y dominio derivaría el aprovechamiento de los recursos del mundo. El conocimiento científico adquirió una legitimidad casi incuestionable, y se supuso que tendría como resultado la atención de de la vida, que se realizaría plenamente siempre y cuando el conocimiento científico se pusiera en práctica.

De manera gradual en los últimos trescientos años se ha ido sedimentado la idea de que el conocimiento científico es la mejor manera de explicar los distintos aspectos del mundo y de generar soluciones a las problemáticas existentes. Si si se ubica este argumento dentro del amplio desarrollo de la civilización humana, nos encontramos con que, ya antes de los científicos, ha existido otro tipo de conocimientos con más de trescientos años de existencia.

Las sociedades que conforman a la civilización humana se han desenvuelto a lo largo de centurias y de milenios, permitiéndole un acervo de conocimientos que, además del científico (relativamente reciente) han dado a los hombres elementos cognitivos para comprender y explicar, así como atender y solucionar los desafíos de la existencia. Sin embargo, mediante un fundamento ideológico se ha establecido que el científico está por encima de los otros conocimientos existentes, si bien permiten comprender y atender problemáticas distintas. En este punto es imperativo reconocer que ningún tipo de conocimiento, incluyendo el científico, puede atender y solventar todas los desafíos. Es necesario reconocer la existencia de diferentes modalidades de conocimientos para tener clara su incompletud y su necesaria complementariedad.

Se ha caracterizado al conocimiento científico como implícitamente benéfico, incluso se extendió el argumento de su neutralidad. Este supuesto reproduce de manera continua en el discurso de la difusión de la ciencia como un tipo de conocimiento dominante. El conocimiento no se desvincula de valores, posturas y condiciones sociales, económicas o políticas. El conocimiento científico ha contribuido, en alguna medida, a reproducir una visión del mundo que enfatiza sus bondades en detrimento, hasta la negación y el exterminio, de otros conocimientos. Y como los conocimientos no están separados de las sociedades que los construyen, práctican y reproducen, hay sociedades en cuya experiencia histórica particular han modificado y adaptado sus conocimientos.

Quiero destacar el dominio de una porción del mundo sobre otras sociedades, subordinando los cuerpos y también las subjetividades y los conocimientos que conforman su bagaje cultural. Ésa ha sido la experiencia histórica de los pueblos originarios. Sus sociedades han sido soterradas, y sus conocimientos tratados y señalados con la marca del estigma.

A pesar de estas condiciones adversas, las sociedades originarias han navegado por las rutas del tiempo enfrentando obstáculos y soportando vendavales, sobreviviendo a la adversidad. De ese modo, también sus conocimientos han podido ser resguardados, con cambios y modificaciones, permitiéndoles ser sociedades con características particulares que logran hacerse presentes en el momento contemporáneo en adaptación contínua

Laurentino Lucas Campo, escritor totonaku radicado en la Ciudad de México. Publicó anteriormente en este suplemento (http://ojarasca.jornada.com.mx/2016/04/07/desde-la-pertenencia-a-los-pueblos-originarios-un-testimonio-totonaku-1702.html).



SINCRETISMO ARMÓNICO EN EL MASTRANTO

UNA CEREMONIA WIXÁRIKA-CATÓLICA PARA LA DEFENSA DEL AGUA Y DE LA VIDA EN EL ALTIPLANO WIRIKUTA EN TRECE GAJOS

Singularidades de una comunidad en SLP:

1. Se encuentra al pie de la sierra de Catorce justo en el camino por donde los peregrinos wixaritari ascienden a los cerros El Quemado y El Lucero. Es una puerta natural hacia la cúspide donde tienen sus asientos las deidades del amanecer que iluminan la vida.
2. A contracorriente de casi todos los ejidos del municipio de Catorce que sufren la imparable emigración de sus jóvenes, El Mastranto ha experimentado en los últimos veinte años un crecimiento poblacional. ¿Su habilidad multiplicativa será porque el agua corriente que beben proviene del manantial que los huicholes llaman maxaujata, manantial del venado trascendido? Cuando el oficio del tallado de lechuguilla ya sólo lo practicaban uno que otro viejo en varias comunidades, en El Mastranto aún era un oficio vivo del que se alimentaban familias jóvenes.
3. También de la minería se han sostenido en los últimos años. No de la local. Viajan a Zacatecas en periodos intensivos de trabajo para tener cinco o diez días de descanso en su tierra natal, donde invierten mejorando sus casas, comprando una troca y creciendo las familias.
4. La minería en la que se emplean lejos de casa aporta no sólo sostén económico, también les ayuda la experiencia para formar un criterio a la hora de elegir si aceptan o no los proyectos mineros que intentan establecerse en su territorio.
5. La comunidad de El Mastranto no quiere mina en la sierra de Catorce. La rechazan porque son testigos directos de los estragos que la minería moderna comete dondequiera que estalla su dinamita. Ya vieron en Zacatecas los inmensos boquetes que desaparecen paisajes y siglos de agua corriente en la entraña profunda. Por eso no dudan y le dicen al gobierno insistentemente que cancele las concesiones mineras en la sierra de Catorce y en el Bajío, y que juntos hallemos vocaciones naturales que nos den de comer en abundancia sin lastimarlas hasta su destrucción.
6. ¿Escucha el gobierno en sus distintos pisos lo que le grita su intestino pueblo corazón? La comunidad creativa no se cansa de comunicarse de las mejores maneras para que atiendan su derecho.
7. La noche del 4 y la mañana del 5 de febrero ocurrió algo histórico. La comunidad de El Mastranto donó un terreno al pueblo wixárika. Es mínima la extensión, quizá no llega a una hectárea, pero posee un alto contenido simbólico. Se reconoce a los huicholes o wixaritari como dignos descendientes de una tradición milenaria que han sabido honrar una relación profunda con la naturaleza del semidesierto en el Altiplano Wirikuta, de la que se saben hijos, a la que respetan como tatarabuela y con la que establecen fino diálogo.
8. Y junto con ellos entienden que la naturaleza tiene espíritu, y en Wirikuta su palabra nació para sanar y sostener la vida, no para que extraigamos de sus entrañas los fundamentos energéticos minerales.
9. La entrega del terreno se llevó a cabo mediante una ceremonia. Comenzó con una misa católica del párroco de Estación Catorce. Luego el viaje al fin de la noche con los cantos wixas. Al amanecer, el sacrificio de un becerro, y antes de ir a entregar las ofrendas, el cierre con la misa católica. Pudo ser un montaje forzado de dos lenguajes que se repelen. Sorprendentemente se tejió una doble espiral sincrética con resonancia armónica, por decir lo menos.
10. Ya se habían transmitido a los asistentes los mensajes recibidos en el canto y los compromisos derivados para continuar la renovación de la vida. Los sacrificios y el levantamiento de un pequeño templo estilo wixárica. Derramando amor, el cantador paseó su bendición terapéutica con paciencia entre casi los 300 asistentes huicholes y mestizos.
11. El párroco agradeció la noche en vela al lado de tales maestros y dio una palabra, flexibilizando sin romper sus protocolos, de manera que entre todos nos dimos la bendición y pasamos a tomar cada uno la hostia y el vino como sangre de Jesús de la mesa al aire libre.
12. El pueblo anfitrión ofreció tamaliza, atoles y frijoles benditos. Comunidades de las faldas de la sierra organizadas para la defensa de sus manantiales de agua cooperaron para la ceremonia y refrendaron su compromiso de caminar juntos esta palabra de amor, naturaleza y digna resisitencia.
13. El contingente wixárika provino mayoritariamente de Nayarit y una representación pequeña de San Sebastián Teponahuaxtlán, Jalisco. Todos hicieron un trabajo formidable. Se notó la ausencia de importantes centros ceremoniales y autoridades tradicionales de Jalisco y Durango, las cuales manifestaron su molestia por no haber sido convocadas con suficiente tiempo. La donación del terreno en El Mastranto, sello de la alianza de los pueblos mestizos del Altiplano Wirikuta con los huicholes, involucra a toda la nación wixárika, de los tres estados y sus centros ceremoniales en la defensa del agua y la vida, tal como dicta el corazón vivo de los ancestros-naturaleza

Eduardo Guzmán Chávez

El autor es escritor y ejidatario en Las Margaritas, San Luis Potosí.



Belén, Cisjordania. Ventanas en el muro. Foto: Alexandra Novosseloff



La reducción de Palestina. Foto: Alexandra Novosseloff

CLIMATOLOGÍA MAYA MACEHUALO'OB

El rayo se pega, empieza a tronar, es *nukuch máako'ob*. Hace así porque está pasando a regar, si tienes tu milpa pasa a regarlo donde está tu milpa. Dicen que si no tienes fe en Dios, como por ejemplo si yo ahorita estoy haciendo mi milpa y la tumbo, la quemo, la siembro y no hago *matan* –ofrenda–, entonces va estar lloviendo donde pasas pero cuando llegas a tu milpa no llueve allá. ¿Qué vas a decir si no llueve dentro de tu milpa? Tú empiezas a insultar y no así debes decir, en lugar de que insultes empiezas a sancochar un poco de *pozole*, llevas a tu milpa, haces rezo, y pides a los *nukuch máako'ob aj-kanules* –los guardianes– para que rieguen tu milpa; si no, se queda seca y nunca se va a hacer. Un señor dice así, me platica que cuando se fue a su milpa, hizo su milpa, sembró, cuando se va a su milpa ve que no llega el agua y empieza a insultar.

Los *nukuch máako'ob*, los *aj-kanules*, ya se fastidiaron de los insultos del señor. Bajaron el *nukuch póok*, el *nukuch máako'ob*, le dijeron a ese señor: "Ya me fastidié que siempre estás insultando; pues vamos a mi tierra". Se lo llevaron hasta arriba, cuando llegó entonces le dicen los *aj-kanules*: "Tú ahorita agarra un *chan* botellón, botellencito, pásate a regar tu milpa", dicen. Y le dieron un caballo. "Ahora tú recoge tu caballo, móntalo y pasa a regar tu milpa", dicen. Y le dieron un *tud* para comerlo, un entero de gallina asado, así. "Cómelo, tú llénate", dicen. Empieza a comer un *tud*, pero no se come ni medio, también el pollo no se come todo y ya se llenó. Cuando llegaron los *aj-kanules* le dijeron: "¿Ya comiste?". "Ya", respondió. "Tú no comiste nada", dijeron pues los *aj-kanules* hasta dos *tudes* se comen. El campesino no comió nada; no come, dijeron ahí.

"Entonces tú recoge tu caballo y pasa a regar, el caballo gordo no lo agarres, el flaco agárralo", dicen. Un caballo flaquito lo agarró. Lo monta y le dieron su *chan chujito*, empezó ¡*pan, pan, pan*! Empieza a pegar el rayo, está pasando a regar, está regando su milpa. Como un año después dijeron los *nukuch máako'ob*: "Tú ahora ya viste dónde regaste tu milpa; pues ahorita vamos, te llevo a donde lo regaste", dicen. Cuando llegaron, cuando lo trajeron otra vez de donde vino, su milpa grande ya está, ya están grandes sus maderas, ni lo reconocía, ya está grande otra vez. "Aquí te agarramos", le dijeron los *nukuch máako'ob*. "¿Tu camino no sabes dónde está?". Ya están grandes las maderas. Cuando llegó a su casa su esposa le dijo: "¿De dónde viniste?" Dijo así: "A mí me llevaron los *aj-kanules*, me comí todo ahí". Cuando amaneció ya estaba muerto

Rogelio Chan Tuz

Relato recopilado el viernes 25 de noviembre 2016 en Chancah Derrepente, Carrillo Puerto, Quintana Roo. Grabación y transcripción, Iván Pérez Téllez.



Belén, Cisjordania. Obra de los artistas de Face2Face. Foto: Alexandra Novosseloff

JOHN BERGER
LA AFIRMACIÓN DEL SILENCIO COMO SER POÉTICO

En la obra del escritor británico, encontramos el valioso descubrimiento en lo más allá de lo presuntamente infranqueable. Su pensamiento poético asalta las murallas del escepticismo empuñando el compromiso humanista.

NADA NI NADIE NOS LIBRA DE LAS AUSENCIAS. Ni siquiera la propia vida que es contradictoriamente la mayor de ellas. Arthur Rimbaud discernía: "la verdadera vida está ausente". Su obra adquiere connotaciones inquietantes con respecto a su accidentada biografía. Apenas la edad de 18 años para escribir *Una temporada en el infierno* y abandonar definitivamente su sed de expresión. Amortajó el silencio poético con esta obra y se aventuró hacia otras vidas: maestro, mendigo, explorador, comerciante, intérprete en un circo y traficante de armas. La relación de tempestuoso amor con Paul Verlaine intensifica ese planteamiento alejado de lo convencional que caracterizó su errabundo tránsito por el mundo. El cáncer de huesos que sufría acabo con su vida a la edad de 37 años.

DESAPARECEMOS, SIN MÁS. La posteridad es simplemente ínfula. Los continentes se repliegan empujados por la fricción de las placas tectónicas. Así, en nuestra extraña —o quizás hermosamente enigmática— naturaleza, el halo de lo trascendente se retuerce en el fondo de la memoria. La furtiva emoción aprieta hasta desajustarnos del ritmo de lo prosaico. Andamos a tientas ansiando la luz. La muerte nos roza permanentemente. El alegato por la vida es el anzuelo con el que se pretende atrapar la infinitud. Sólo los muertos nos hablan de ello. Son nuestro sustrato. De ellos provenimos y hacia ellos nos encaminamos.

JOHN BERGER DESENCLAVA LA EXISTENCIA. "¿Cómo viven los vivos con los muertos? Hasta antes de que la sociedad fuera deshumanizada por el capitalismo, todos los vivos esperaban alcanzar la experiencia de los muertos. Era ésta su futuro último. Por sí mismos, los vivos estaban incompletos. Los vivos y los muertos eran interdependientes. Siempre. Sólo esa forma moderna tan particular del egoísmo rompió tal interdependencia. Y los resultados son desastrosos para los vivos, que ahora piensan en los muertos como los eliminados".

El autor británico donó la mitad del premio Booker a las Panteras Negras en protesta contra las explotaciones que habían enriquecido al fundador Booker McConnell en el Caribe. La otra mitad la usó para financiar *Un séptimo hombre,* largo reportaje que realizó con el fotógrafo suizo Jean Mohr sobre la vida de los inmigrantes europeos después de la Segunda Guerra Mundial. Un sencillo apunte de entre muchos para aproximarnos a la entidad intelectual y moral del autor de *Maneras de ver*: Fue pintor de vocación hasta los 30 años. Transcurrían los años 50 y su decisión de ser escritor estuvo ligada a la fe y el compromiso puramente humano, "había demasiadas urgencias políticas para pasarme la vida pintando". A partir de esa decisión, todo lo que escribió le comprometió en una acción directa insuflada por el mandamiento insobornable de contar desde otra distancia: "Transportamos poesía/como los trenes de mercancía del mundo/transportan ganado./Pronto los lavarán/en las vías muertas". Sin embargo nunca puso la literatura al servicio de la ideología. El mismo pensamiento literario generaba el discurso apegado a la más humilde, sencilla pero profunda actitud intelectual. La estancia de su escritura es de tan abrumadora transparencia que al traspasarla nos atraviesa indefectiblemente, "Ser deseado es quizá lo más cerca que alguien puede estar de sentirse inmortal en esta vida".

UN TIEMPO VERTICAL SIN NADA QUE LO CIRCUNDE, excepto la ausencia. La poética de John Berger brinda y conmueve con la excelencia de su humanismo el escenario realista al que nos adentra en su discurso narrativo, con obras como *El cuaderno de Bento* o la trilogía *De sus fatigas*. En su decir poético no existe correlación biográfica de sucesos. Es un meteorito que cae sobre sí. "¿Dónde está uno realmente cuando llega un poema? En ningún lado, sin duda". Y ese *ningún lado* le confiere la práctica del hacedor en lo impenetrable. Nada le pertenece ni posee, salvo el mayúsculo sentido de su propio trabajo de observador impenitente, mientras el zumbido lírico se hace más evidente en el pensamiento. La poesía se deshace en fragmentos como metralla para proferir toda su integridad a bocajarro. Entre sus autores, Juan Rulfo, César Vallejo, Bertolt Brecht. A los 70 años recopiló en *Páginas de la herida* su obra poética que se extiende entre 1955 y 2008, diseminada en novelas y ensayos. "Lo importante en un escritor es el pacto. Saber dejar un espacio en blanco, un espacio sin contaminar para que pueda revelarse lo no escrito. Es el espacio del silencio. Y es ese silencio el que permite que la esperanza se haga tangible". Con su muerte este misterio se hace sonoro y barrunta el presagio díscolo en el eco intemporal que lo precede

Pedro Luis Ibáñez Lérida

Pedro Luis Ibáñez Lérida: Entre sus libros de poesía: *Retazos, Con voz propia, Desde la raíz de hondura secreta* y *El milagro y la herida.* Coedita Ediciones En Huida. Coordina el proyecto literario y solidario Miradas sin Fronteras y el Festival Internacional Grito de Mujer en Sevilla, España.



DE MUROS Y HOMBRES

HERMANN BELLINGHAUSEN

Los muros son, aquí y en China, sinónimo de guerra. Intrínsecamente brutales, los muros que hemos visto erguirse en las décadas recientes son excrecencias imperiales y de conquista, y a la vez radical experiencia carcelaria. Son el grado extremo de las fronteras. Segregan, encierran, bloquean, sofocan, niegan. Estos muros, la historia enseña, sólo traen desgracias. El fenómeno, estrictamente contemporáneo, posee a la vez milenios de tradición. Sus vestigios arqueológicos los delatan. Pero no estamos hablando aquí de los muros defensivos que protegían castillos, villas, ciudades medievales. O los que pretendían desanimar a los piratas del Caribe en los puertos de la corona española. O los que buscaban desalentar a los indios levantiscos contra los conventos y las misiones cristianas en tierra ignota.

Berlín: "El mundo es demasiado pequeño para tener muros". Imagen de *Muros entre los hombres* (Colegio de la Frontera Norte y Red Alma Mater, 2011).

Los muros que dividen o separan países son una peste contemporánea. Dejan verdaderas cicatrices en los mapas mentales y reales de los territorios donde son construidos por los poderosos. Escribían hace 10 años Alexandra Novosseloff y Frank Niesse: "asistimos a un endurecimiento de las fronteras"; como sabemos, eso ha escalado aún más, y todo indica que el negocio de la construcción de murallas tiene hoy un brillante porvenir. Como investigadores sociales y como fotógrafos, Novosseloff y Niesse registraron ocho amurallamientos álgidos, la mayoría de los cuales no han hecho más que empeorar desde entonces.

Por si fuera poco, en años recientes la lista de muros y fronteras con vallas y rejas se ha incrementado drásticamente por el éxodo masivo de refugiados del Medio Oriente y África hacia Europa. El libro *Muros entre los hombres* recorre las fronteras de las Coreas, la Línea Verde que divide Chipre, las "líneas de paz" de Belfast, la alambrada de Melilla a Ceuta, la barrera electrificada de Cachemira, el Berm del Sahara Occidental, y claro, "el muro-frontera" entre Estados Unidos y México y el muro de Palestina. Todos sobrevivieron o siguieron al de Berlín, que célebremente "cayó" en 1989 y se le quiso ver como el anuncio de un mundo sin fronteras, abierto al libre comercio y las uniones continentales, la colonización blanda, las vecindades bien administradas.

Como todo en el neolenguaje orwelliano hoy en boga, cuando nos dicen que los muros traerán la paz sabemos que se trata de lo contrario. Donde hay muros, hay guerra. También son, como dedujo Jorge Luis Borges en un artículo periodístico de 1950, lugares que niegan el pasado y pretenden reiniciar la historia. La muralla china funda la memoria mítica de estas construcciones, las más vastas sobre la Tierra en su respectivo momento histórico. Su linaje incluye la muralla de Adriano para separar a la indomable Escocia del imperio romano. Dice Borges: "Leí, días pasados, que el hombre que ordenó la edificación de la casi infinita muralla china fue aquel primer emperador, Shih Huang Ti, que asimismo dispuso que se quemaran todos los libros anteriores a él. Que las dos vastas operaciones, las quinientas a seiscientas leguas de piedra opuestas a los bárbaros, la rigurosa abolición de la historia, es decir del pasado, procedieran de una persona y fueran de algún modo sus atributos, inexplicablemente me satisfizo y, a la vez, me inquietó".

Es probable que Franz Kafka haya sido quien condujo allí a Borges. En *La edificación de la muralla china*, Kafka destaca la inclinación "a ignorar el presente" del pueblo constructor de la muralla. La reflexión borgeana apunta: "Quemar libros y erigir fortificaciones es tarea común de los príncipes, lo único singular en Shih Huang Ti fue la escala en que obró. Así lo dejan entender algunos sinólogos, pero yo siento que los hechos... son algo más que una exageración o una hipérbole de disposiciones triviales. Cercar un huerto o un jardín es común; no, cercar un imperio". El emperador ordenó "que la historia comenzara con él", aunque China ya era milenaria y habían pasado Confucio y Lao Tzu. En un giro muy suyo, Borges explica la propensión de Shih Huang Ti por quemar los libros, es decir la memoria y la creación anteriores a su tiempo: "Herbert Allen Giles cuenta que quienes ocultaron libros fueron marcados con un hierro candente y condenados a construir, hasta el día de su muerte, la desaforada muralla. Esta noticia favorece o tolera otra interpretación. Acaso la muralla fue una metáfora, acaso Shih Huang Ti condenó a quienes adoraban el pasado a una obra tan vasta como el pasado, tan torpe y tan inútil".

Los modernos emperadores presidenciales y reyezuelos que promueven muros como negocio e higiénica panacea "étnica" comparten la misma idea: la historia empieza hoy. Que lo digan si no Bibi Netanyahu y sus predecesores con el "comienzo desde cero" del moderno Israel: lo que había antes de mí no existe. Que lo digan Donald Trump y su fantástico gobierno: "volver a ser" lo que nunca fueron. Igual que otros inauguradores de futuros absolutos como Hitler, Pol Pot y las Cruzadas europeas.

Los muros se imponen aduciendo historias falsas, leyendas negras y amenazas inexistentes. Así, están los bárbaros de J. M. Coetzee que nunca llegan y tal vez no existen. Y los bárbaros distantes de Kafka: "¿De quienes iba a resguardarnos la Gran Muralla? De los pueblos del Norte. Yo vengo del Sureste de China. Ningún pueblo del Norte nos amenaza. Leemos las historias antiguas, y las crueldades que esos pueblos cometen siguiendo sus instintos nos hacen suspirar bajo nuestros pacíficos árboles. En las auténticas figuras de los pintores vemos esos rostros crueles, esas fauces abiertas, esas mandíbulas ceñidas de dientes puntiagudos, esos ojitos entornados que parecen buscar carne débil para el brillo de sus dientes. Cuando los niños se portan mal les mostramos esas figuras y ellos se refugian en nuestros brazos. Pero eso es todo lo que sabemos de esos hombres del Norte. Nunca los hemos visto y si permanecemos en nuestra aldea no los veremos nunca, aunque resolvieran precipitarse sobre nosotros al galope tendido de sus caballos salvajes... demasiado vasta es la tierra y no los dejaría acercarse... su carrera se estrellaría en el vacío" (*La edificación de la muralla china*, según la versión, sí, de Jorge Luis Borges).

Al cabo de su recorrido por el mapa de la ignominia y la segregación a escala monumental y trágica, Novosseloff y Neisse concluyen con cierto optimismo: "En el fondo, a largo plazo, el movimiento de los hombres es, hoy como siempre, más fuerte que la construcción de los muros". Citan a Jean-Christophe Rufin: "Los muros que los hombres levantan entre ellos resisten a todo salvo el paso del tiempo. Creados para ser eternos, sólo son efímeras construcciones humanas. Es una de las pocas leyes de la historia que no tienen excepción".

Mas no resulta fácil vencer el escepticismo: "Saber que los muros están destinados a caer un día es un consuelo insuficiente para aquellos que los sufren cotidianamente. Podemos preguntarnos si, a término prolongado, la razón podrá vencer a los muros y las fronteras amuralladas"

◆◆◆

En marzo de 2017, *Ojarasca* se ilustra con fotografías de estos muros, tan de terrible actualidad, según aparecen en ***Muros entre los hombres***, de Alexandra Novosseloff y Frank Niessse, revelador volumen publicado en 2007 por La Documentation Française (París). Su versión castellana fue coeditada en 2011 por el Colegio de la Frontera Norte (México) y la Red Alma Mater de la Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia)